

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Ser y sentirse mujer en la Agroindustria Uruguaya:**  
estudio de experiencias de mujeres trabajadoras de la  
Agroindustria Láctea, Schreiber Food

**Flavia Romina Pérez Bravo**  
Tutora: Cecilia Espasandín

**2015**

# Índice

Introducción.....	4
Presentación de Schreiber Food y de las mujeres que trabajan allí.....	7
Mirando la subjetividad de las mujeres.....	10
Capítulo 1: Una aproximación al mundo del trabajo en nuestros días	
1.1 Definición y centralidad de la categoría trabajo.....	12
1.2 Mundialización del capital.....	16
1.3 Modelo de acumulación flexible.....	18
1.4 Cambios en la materialidad del trabajo.....	19
1.5 Cambios a nivel de la subjetividad del trabajo.....	20
Qué significa ser una trabajadora o un trabajador en la época de la flexibilización, del desempleo y la precarización.....	21
1.6 La inserción del Uruguay en el nuevo contexto de reestructuración económica y política.....	25
Capítulo 2: El trabajo de las mujeres	
2.1 Una mirada desde el Capitalismo y el Patriarcado.....	28
2.2 Combinación de trabajo productivo y reproductivo en las mujeres uruguayas.....	33
Capítulo 3: Trabajo y Medio Rural en Uruguay	
3.1 Los y las trabajadoras del campo uruguayo.....	42
3.3 Cadenas Agroindustriales.....	43
3.4 La agroindustria láctea en Uruguay.....	48
Capítulo 4: Análisis de la situación del trabajo en la Agroindustria láctea... el caso de las mujeres trabajadoras de Schreiber Food	

4.1 Sobre el tipo, las condiciones y la calidad de empleo en Schreiber Food.....	52
Capítulo 5: Reflexiones finales.....	67
Bibliografía.....	71
Anexo.....	75

## Introducción

El presente trabajo corresponde a la Monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

El mismo pretende analizar y reflexionar acerca de la relación entre el Capital y el Trabajo en el Medio Rural uruguayo y sus implicaciones en la inserción de las mujeres en la agroindustria láctea uruguaya, apostando a comprender cómo estas mujeres viven y sienten su trabajo, considerando también el rol de ser las encargadas de la reproducción de la familia dentro de la división sexual del trabajo.

Este trabajo pretende ser un primer acercamiento a cómo las mujeres viven el proceso de trabajar en la agroindustria láctea, que sean ellas con sus propias palabras las que objetiven cómo se sintieron y si les generó algún cambio en sus vidas, no solo desde el punto de vista material sino de la construcción de su ser como mujer, de su subjetividad.

Está claro que las desigualdades de género se reproducen en el mundo del trabajo, generando desventajas para este grupo. Considero entonces que debe tener que ver con el lugar, la calidad y el tipo de empleo a la que las mujeres acceden. Entonces ¿qué tiene para ofrecerles a las mujeres las grandes cadenas de agroindustrias extranjeras? ¿Cómo repercute en su subjetividad de ser y sentirse mujer la inserción de éstas, en las empresas agroindustriales?

Estas fueron las preguntas que guiaron la investigación, se buscó comprender ¿cómo se sienten? ¿Cómo se ven? ¿Cómo sienten que las ven? ¿Qué desean para su vida? ¿Qué esperan de sí mismas? ¿Quién quieren ser estas mujeres? Esto a raíz de esta forma específica de insertarse y vincularse al mundo del trabajo.

La elección de dicha temática radica en el entendido de que es un tema central en nuestro contexto actual puesto que es innovador la inserción de estas cadenas internacionales agroindustriales en el medio rural uruguayo y la elección de focalizar la investigación hacia las mujeres parte de la curiosidad por comprender cómo estos procesos de inserción del sistema capitalista a nuestro medio rural moldean, adaptan o incluso podrían reconfigurar el sistema patriarcal imperante para las mujeres uruguayas.

La investigación sobre esta temática adquiere mayor relevancia si se considera el hecho de que son escasos los estudios que la academia ha realizado sobre este tema. Por lo que la bibliografía consultada para abordar el objeto de investigación se centró principalmente en

experiencias de trabajo de mujeres trabajadoras de la agroindustria en países latinoamericanos.

La línea de pensamiento que siguió este proyecto de investigación, apunta a entender la realidad como manifestación de procesos socio históricos mayores, que persigue la idea, (tomando ideas de Kosik, 1963), de que la realidad es compleja, "un complejo de complejos".

Tomando en cuenta esto, para realizar un acercamiento al objeto de estudio se optó por el método planteado por Marx (1973) a raíz de su crítica a la economía política. El cual consta de dos caminos, el primero de ellos parte de la realidad concreta (expresada en forma caótica) hacia un proceso de abstracción mental, a través de la desnaturalización, historización y problematización del objeto de estudio, que solo se consigue analizando las distintas dimensiones que lo componen y entendiendo que es un fenómeno con determinaciones y mediaciones en tanto parte de una realidad genérica. El segundo camino consta del movimiento de regreso, esta vez partimos de la realidad explicada por las determinaciones socio histórico hacia la realidad concreta, ahora ya ordenadas, pudiendo captar su esencia y las relaciones que lo determinan y median concretamente.

De lo expresado en párrafos anteriores se desprende que la forma más adecuada de poder responder a las preguntas que guiaron esta investigación fue por medio de entrevistas abiertas con mujeres trabajadoras de una agroindustria uruguaya. Concretamente se utilizaron los relatos de entrevistas realizadas en el proceso de práctica pre profesional (años 2011-2012), a seis mujeres trabajadoras de Schreiber Food que vivían en el Poblado Costas de Pereyra (San José). Estas entrevistas son parte de un trabajo más amplio, en donde el grupo de estudiantes/docentes realizó entrevistas a la totalidad de hogares del poblado con objetivos de investigación e intervención. La elección de las entrevistas estuvo fundada en la creencia de que son muy ilustrativas de la temática de interés. La lectura a estas entrevistas estuvo dada con el objetivo de, conocer sus experiencias particulares y la organización de su vida cotidiana y su subjetividad en el trabajo en la agroindustria y en otros espacios donde desarrollan su subjetividad como mujeres, hablamos principalmente del hogar.

Luego se buscó recorrer el primer camino que menciona Marx, explicando las realidades de estas mujeres a partir de elementos generales que permitieran dar cuenta de su relación con su contexto socio histórico. Para conseguir hacer este movimiento se realizó una revisión bibliográfica y una búsqueda de datos estadísticos acerca del problema planteado, entendiendo que ésta aportará las herramientas para comprender el devenir de la realidad actual, considerándola como:

“un proceso contradictorio y no lineal, que nos permita captar la procesualidad social y el movimiento de la realidad” (Pastorini: 2001:41)

En este sentido Castel (1997:14) plantea “volverse hacia el pasado con un interrogante que es hoy en día nuestro, y escribir el relato del advenimiento y las principales peripecias de lo actual (...) porque el presente no es solo contemporáneo. Es también efecto de la herencia y la memoria de esta herencia nos es necesaria para comprender y obrar hoy en día.”

A partir del material relevado y las entrevistas con las mujeres se expuso el análisis y las reflexiones en torno al mismo, realizando el camino de vuelta lo que nos permitió habernos acercado a la compleja realidad de la inserción de las mujeres uruguayas en la agroindustria láctea.

En cuanto a la lógica de exposición el lector o la lectora se encontrarán con un abordaje expositivo dividido en cinco capítulos, que intentan dar cuenta de las distintas dimensiones que condicionan y determinan el problema a estudiar.

Partiendo de considerar que la inserción de las mujeres al mercado de trabajo está determinada por las condiciones actuales del mundo del trabajo a nivel mundial, en el primer capítulo se presenta una breve contextualización del mundo del trabajo en nuestros días, apostando principalmente a reflexionar sobre las condiciones y los desafíos del trabajo a la que los trabajadores y las trabajadoras deben enfrentarse día a día.

El segundo capítulo aborda el concepto de patriarcado y su relación con el sistema capitalista, apuntando a comprender cómo ambos sistemas han y están “construyendo” la subjetividad de la mujer actual, enfocándonos específicamente en la mujer trabajadora en el ámbito del mercado, así como también en el ámbito de la familia y el hogar.

El tercer capítulo presenta el estado actual del trabajo en el medio rural uruguayo, con el objetivo de dar cuenta sobre la inserción al mercado laboral de las mujeres en el medio rural uruguayo, específicamente en la cadena láctea.

En el capítulo cuatro se problematiza el trabajo de las mujeres uruguayas en la agroindustria por medio del análisis de las entrevistas de las mujeres trabajadoras de Schreiber Food, considerando la bibliografía consultada en los anteriores capítulos, con la finalidad de responder a las preguntas que han guiado este trabajo.

Para finalizar, en el capítulo quinto se exponen las reflexiones finales, presentando las posibilidades y dificultades de la situación actual de las mujeres trabajadoras de la Agroindustria Uruguaya.

Presentación de Schreiber Food y de las mujeres que trabajan allí.

El tema elegido para la monografía final parte directamente de la observación de la realidad.

En los años 2011-2012 realicé mi práctica pre profesional en el Proyecto Integral, Trabajo y Cuestión Agraria, práctica que buscaba acercar a los estudiantes a las principales manifestaciones de la cuestión agraria en nuestro país, priorizando el tema trabajo que nucleó todo el proceso de conocimiento.

El trabajo en territorio fue realizado en el departamento de San José, en el Eje de la Ruta 1 y 3, concretamente yo trabajé en el poblado de MEVIR llamado Costas de Pereira (Ruta 1 km. 84), en donde viven (según CENSO 2011) 134 personas de las cuales 69 son hombres y 65 son mujeres.

Al momento de realizar un mapeo de las principales fuentes de trabajo tanto para hombres como para mujeres, surge que la agroindustria ocupa un lugar central.

Entre los nuevos complejos agroindustriales dispersos por toda la Ruta uno<sup>1</sup>, se destacaban como principal fuente de trabajo "Mi Granja" (empresa frutícola) y Schreiber Foods, la misma contaba con la planta láctea de Duley para recibo y pasteurización de leche, quesería y mantequería, así como una planta de secado de suero –a través de la firma Belficor- para la producción de suero en polvo y otra planta de procesamiento de caseína a cargo de la empresa DPU S.A.

En sus inicios comienza siendo Dayrico, un emprendimiento de pequeña escala con dueños nacionales, es vendida a la firma Dulei que es una empresa que se dedica a la producción de leche en polvo y queso, que es perteneciente a capital extranjero, los cuales llegaron a Uruguay con una inversión considerada de mediana escala por lo que era una empresa mediana, que vendía una parte de sus productos al mercado externo y una parte menor al mercado nacional, luego Dulei es comprada por la firma Schreiber Food en el año 2010 y se termina convirtiendo en un complejo agroindustrial a gran escala, la inversión fue de más de 35 millones de dólares.

---

<sup>1</sup> En San José, específicamente en la Ruta 1 se encuentra el principal polo de agroindustrial del país. Como veremos en siguientes capítulos esto representa la llegada del capital extranjero y la inserción plena del capitalismo a nuestro medio rural.

Al respecto de la llegada de esta empresa, la revista online uruguaya, Red 212, realizó una nota con el gerente de la empresa, Ricardo Abud, quien explicó que:

“Schreiber Foods, es una de las mayores empresas de productos lácteos a nivel global, recibirá 100.000 litros de leche diarios, aunque su objetivo es captar unos 450.000 litros por día. (...) La empresa espera emplear 100 trabajadores (...) Las ventas al exterior abarcarán un 98% de la producción. Además, Schreiber Foods Uruguay adquirió DPU, una sociedad de empresarios locales. Schreiber Foods producirá quesos y manteca para, básicamente, proveer sus plantas en Brasil y México, mientras que se elaborará caseína también para exportar a la General Mills, uno de sus clientes.”

La estadounidense Schreiber Foods<sup>3</sup> tiene su sede central en Green Bay, Wisconsin. Factura alrededor de US\$ 4.000 millones anuales, tiene 5 mil empleados y es la segunda empresa productora de queso más grande del mundo. La empresa produce y distribuye quesos naturales, cremosos, procesados, yogur, mantecas y otros productos lácteos.

En Uruguay se dedica principalmente a la producción de leche en polvo, quesos, yogurt y Caseína.

Entre sus clientes se cuentan restaurantes, minoristas y especialmente empresas de servicios de comida rápida alrededor del mundo. Tiene actividad en Estados Unidos, Brasil, China, Alemania, India, México y ahora Uruguay.

Esta fábrica cerró en el mes de julio de 2015, dejando a todos y todas las trabajadoras en el seguro de desempleo, así como a más de 70 pequeños tamberos que remitían su leche a la empresa.

En esta fábrica, que es fiel representación de la extranjerización del capital y fiel representación de lo que está ocurriendo con el sistema capitalista y específicamente con la producción de materias primas a nivel mundial, se insertan las mujeres del poblado Costas de Pereyra con sus saberes y particularidades, las cuales venían de trabajar en tambos, en

---

<sup>2</sup> Disponible en <http://www.lr21.com.uy/economia/398097-dos-empresas-extranjeras-se-instalan-en-san-jose>

<sup>3</sup> Fue fundada en 1945 por LD Schreiber, en sociedad con Merlin G. Bush and Daniel D. Nusbaum. En 1950, Schreiber Foods abrió una segunda planta de quesos en Carthage, Missouri. Schreiber agregó dos plantas más en 1970 en Logan, Utah y en Monett, Missouri. A fines del año 2000 adicionó seis plantas más en Missouri, Arizona y Wisconsin.

quintas, en el servicio doméstico, en el trabajo familiar, en sus propias hogares y ahora confluyen allí para compartir este nuevo tipo de trabajo.

Según plantean varias trabajadoras, antes de su cierre eran más la cantidad de mujeres comparado con hombres trabajando allí. Según ellas, de un total aproximado de 130 trabajadores, 90 serían mujeres. Comentan que esto no fue siempre así y a medida que la fábrica fue creciendo tanto a nivel de infraestructura como de productividad a través de la incorporación de mayor tecnología, las mujeres fueron ganando mayores puestos de trabajo. Según ellas, ya que no se requería tanto esfuerzo físico como sí trabajo más manual y delicado con lo que representaría un trabajo "calificado" para las mujeres.

En cuanto al trabajo que desarrollaban las mujeres, según plantean, estas realizaban los mismos trabajos que los hombres, es decir, había mujeres trabajando en la planta de producción, así como mujeres encargadas y capataces, mujeres con cargos técnicos especializados y también en el sector administrativo.

Este hecho es bien particular en la zona puesto que para las mujeres representaba una importante fuente de trabajo. Mujeres de distintos poblados de San José, como ser Ecilda Paullier, Rafael Perazza, Punta de Valdez, Rincón del Pino, Costas de Pereyra, Colonia Fernández Crespo e incluso del departamento de Colonia trabajaban allí.

Mujeres que toda su vida se han hecho cargo de la reproducción y cuidado del hogar, a la vez que, la gran mayoría también han trabajado en el ámbito privado o en el propio predio familiar, aparecen en sus discursos la auto percepción de "acompañantes" y "ayudantes" de sus parejas, a la vez que se auto perciben como las encargadas exclusivas del cuidado del hogar y de la familia.

Se visualizan fuertes relaciones patriarcales que sitúan a las mujeres en el ámbito del hogar encargándose del cuidado y de las tareas domésticas, a la vez que, coexisten con trabajos ya sea asalariados o en el propio predio familiar, pero un trabajo que es entendido como secundario, no reconocido socialmente y de "ayuda" o "complementario", al trabajo "principal" que sería desarrollado por los hombres.

Ese lugar específico que ocupan las mujeres dentro de la familia y en el mundo del trabajo genera en ellas una auto percepción de ser y sentirse mujer, de lo que socialmente es aceptado para las mujeres, de lo que los demás esperan de ellas y lo que ellas esperan de sí mismas, sus expectativas, sus sueños, en definitiva su proyecto de vida.

## Mirando la subjetividad de las mujeres

A la hora de proponerse indagar sobre la subjetividad de las mujeres trabajadoras de la agroindustria es necesario considerar su vida cotidiana. La mirada a su vida cotidiana nos proporcionará los elementos para comprender cómo estas mujeres ven al otro y al mundo que las rodea y cómo se ven a sí mismas en ese mundo específico.

Se parte de la idea de que la vida cotidiana es el reflejo de nuestro actuar que denota el control social que realizan con todos y todas nosotras, a la vez que la cotidianeidad va construyendo las formas de actuar, sentirse y posicionarse que luego se naturalizan. Esto lo convierte en un espacio idóneo para "formar" subjetividades y modos de comportamientos. La formación de los hábitos de costumbre, genera predisposiciones a pensar, valorar, actuar y jerarquizar ciertos aspectos de la vida, relegando otros.

Según Heller (1970:37) la vida cotidiana es entendida como: "(...) el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social."

Al respecto Lukács, en Heller (1970:39) plantea:

"Así, la vida cotidiana, la forma inmediata de la genericidad del hombre, aparece como la base de todas las relaciones espontáneas de los hombres a su ambiente social, la cual a menudo parece actuar de una forma caótica. Pero precisamente por esto está contenida la totalidad de los modos de reacción, naturalmente no como manifestaciones puras, sino más bien caótica-heterogéneas."

Con el concepto alienación de la vida cotidiana, plantea Heller que Marx sostiene que en el sistema imperante los individuos organizan y moldean su cotidianidad con el fin único de preservar su existencia y orientado siempre a alcanzar las condiciones materiales para el desarrollo de su vida, a la necesidad de poseer.

Partimos de la idea de que es necesario considerar la categoría género para comprender cómo estas mujeres "arman" su cotidianidad, puesto que, teniendo en cuenta la división social del trabajo y el lugar que ocupan las mujeres dentro de la división sexual del trabajo, es pertinente preguntarse ¿qué tipo de vida cotidiana desarrollan estas mujeres? ¿Qué cosas jerarquizan y qué otras relegan? ¿Qué cosas dan por naturales? ¿Qué cosas creen que hacen, piensan y sienten solo por el hecho de ser mujer?

Aún si en este trabajo se asume que la mujer es un sujeto condicionado por determinantes socio histórico que la condicionan y "moldean" su vida, también se reconoce a las mujeres como sujetos activos que tienen el poder de dar ciertas luchas y romper con ciertos

estereotipos y mandamientos que se les ha dado históricamente. Por lo que para comprender la subjetividad de las mujeres debemos mirar sus espacios de libertad así como las luchas que han dado. Las mujeres son a la vez lo que han hecho de ellas y lo que ellas hacen todos los días para romper con lo que han hecho de ellas, esto que parece un juego de palabras no es más que el planteo de Sartre sobre los espacios de libertad.

Siguiendo la postura de Sartre (1970)

El hombre, con el acto humano, se objetiva hacia el medio social conservando las determinaciones, transformando al mundo sobre la base de las condiciones dadas. Esto quiere decir que el hombre es capaz de superar su situación, teniendo en cuenta los factores reales que lo condicionan. Aquí se puede expresar el concepto de "proyecto": existe un poder de superación por el trabajo y la acción, que se expresa en el proyecto, que tiene a la praxis como mediación en este proceso de realización continúa. Éste último se expresa como "salto y fuga adelante", se interiorizan como negatividad las condiciones dadas, y lo que se quiere alcanzar como positividad. El proyecto se expresa "como vida orientada", es hacia donde el individuo se objetiva. Pero cabe aclarar que no es cualquier proyecto, ya que se tiene en cuenta que este se da en un momento histórico concreto, en una sociedad concreta. El espacio de libertad se compone pues, por un campo de los posibles, que depende de la realidad socio- histórico, hacia el cual la persona se objetiva. Al proyectarse en una nueva forma, el sujeto escapa de la contradicción actual. Este es un proceso continuo, se debe tener en cuenta que es un "ir y venir", ya que va de la particularidad al contexto socio- histórica en el que desarrolla su vida.

El autor plantea que existe cierto margen de libertad, que potencialmente puede permitir a las mujeres reconocer y transformar su situación y su proyecto de vida. Me pregunto, ¿Qué espacios de libertad tienen las mujeres trabajadoras de la agroindustria? ¿Cómo conciben su proyecto de vida? ¿Cómo se expresa hoy lo que es, con lo que han hecho de ellas? ¿Qué condiciones le han sido dadas? Pero que a su vez no se enmarca en un determinismo. ¿Tienen las mujeres que se están insertando en la agroindustria la posibilidad de "salto y fuga adelante"? ¿Qué espacios de pensarse a sí mismas tienen estas mujeres cuando su día está totalmente ocupado, cargado de tareas y exigencias?

## Capítulo 1:

# Una aproximación al mundo del trabajo en nuestros días.

---

### 1.1 Definición y centralidad de la categoría trabajo

Como ya se mencionó en la introducción en este trabajo se parte de la idea de concebir a la categoría trabajo como categoría central en la vida de hombres y mujeres.

El trabajo es entendido según Marx (1867:130) como:

“...un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.”

La centralidad de la categoría trabajo parte de la idea de que “(...) el trabajo puede ser considerado, pues, como fenómeno originario, como modelo del ser social (...)” (Lukacs, 1984: 59).

Lukács, al igual que Marx entiende que la categoría trabajo es central puesto que es transicional, es decir que el trabajo es la única categoría que tiene relación directa con la naturaleza, con el ser puramente biológico y que por medio de éste es que se produce el salto ontológico que permite la construcción del ser social.

“Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad.” (Marx, 1867:187)

A diferencia del trabajo animal, en el trabajo humano la conciencia prima sobre lo instintivo, puesto que el trabajo contiene teleología, es decir, que se orienta hacia un fin, el hombre imagina en su mente, crea lo que se denomina "previa ideación" y luego con los instrumentos que posee logra objetivar esa idea en un objeto material, sensible. El trabajo del hombre está siempre dominado por la conciencia, en él el hombre deposita en la naturaleza la representación que tiene de sí mismo. Esto provoca en el hombre un desdoblamiento donde pasa a ser a la vez objeto y sujeto, el hombre manipula la naturaleza a la vez que es manipulado por el propio proceso de trabajo.

Al transformar la naturaleza para lograr satisfacer las necesidades, el hombre se transforma a sí mismo y no solo su materialidad sino también su subjetividad. La materialidad y la subjetividad constituyen un par dialéctico dentro del trabajo, ellas se encuentran en estrecha relación al punto de la autodeterminación.

Según Marx (1867:759), el reino de la libertad comienza cuando se puede satisfacer la necesidad.

"El reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción."

Bajo el capitalismo, el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo, con el proceso de trabajo, con los demás y consigo mismo bajo una forma de extrañamiento, de alienación.

Marx (1867:801) plantea,

"el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado (...) su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de auto- sacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste

no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro.”

Continuando con la reflexión sobre la categoría trabajo, Marx plantea que el trabajo del hombre es siempre un trabajo social, en interacción con otros hombres y está siempre enmarcado en un contexto socio histórico determinado.

El fin que persigue el trabajo es siempre satisfacer una necesidad, pero al satisfacerla se van generando nuevas necesidades, por lo tanto la existencia histórica de la humanidad es una espiral siempre en movimiento.

De lo expresado en párrafos anteriores se desprende que toda la vida de hombres y mujeres se organiza en base a la satisfacción de necesidades para generar las condiciones en las que poder vivir y reproducirse, comer, beber, dormir, resguardarse del frío, entre otras constituyen y han constituido las condiciones materiales para el desarrollo de la vida. La organización de la forma en cómo se ha dado respuesta a estas necesidades constituyen la historia de los hombres y mujeres.

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. (Marx, [1852] 1973: 408).

Marx y Engels (1848) plantean:

En las sociedades capitalistas de la llamada época moderna existen dos clases sociales que se dividen en relación al trabajo, los que detentan para sí los medios sociales de producción (burguesía) y los que, al no contar con ellos, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario (proletarios).

Cuando Marx se refiere al proletariado lo hace refiriéndose a los trabajadores que venden su fuerza de trabajo y con ello generan plusvalía, es decir un excedente de valor que puede ser intercambiado, que genera valor de cambio.

Esta investigación parte de concebir a la clase trabajadora compuesta de trabajadores y trabajadoras que realizan trabajo productivo incluyendo también al trabajo reproductivo realizado en su mayoría por mujeres.

Cuando hablamos de trabajo en términos genéricos se cree que también es necesario incluir otra dimensión de la actividad humana más vinculada a las tareas de reproducción.

"Si entendemos por fuerza o capacidad de trabajo el conjunto de condiciones físicas o espirituales que existen en la corporeidad, en la personalidad viviente de un ser humano y que este pone en movimiento cada vez que produce valores de uso de cualquier tipo (Marx, 1890), es evidente que su reproducción involucra la reproducción personal de los individuos y la reproducción generacional; vale decir, la producción de la vida humana, que incluye la procreación, socialización y manutención diaria (Ursel 1986) (...) para que una sociedad pueda existir y desarrollarse es preciso que el proceso de producción de bienes y servicios sea continuo, que se renueve incesantemente, lo que implica que este proceso debe ser, a la vez, proceso de reproducción." (Todaro y Yáñez, 2004:63)

Cuando las mujeres de la clase trabajadora se encargan del cuidado del hogar, de sus hijos o su pareja están proporcionando las bases necesarias para la continuidad y reproducción del capital. La producción depende necesariamente de la capacidad de los trabajadores de reproducirse, por lo que la reproducción genera valor. En el sistema capitalista reproducción y producción están separadas, invisibilizando el valor que la primera genera para el sistema. Esto no es casualidad y más adelante podremos ver el por qué de esta separación y a quién beneficia.

Por lo tanto, las mujeres compondrían el proletariado no solo cuando se insertan al mercado de trabajo sino cuando realizan tareas de cuidado de su hogar así como de sus familias, aunque ello no esté reconocido socialmente como generador de valor.

Como se desarrollará en los siguientes párrafos, la clase trabajadora ha sufrido numerosos cambios a raíz de un proceso de crisis y reestructuración del sistema capitalista. Es por esto que en un intento de tomar una definición de proletariado que abarque a los y las trabajadoras de nuestros días, tomaré la definición de Antunes de lo que entiende por clase trabajadora, quien tomando a su vez ideas de Marx entiende que "la clase que vive del trabajo"

"incluye a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, teniendo como núcleo central a los trabajadores productivos (...) que incorpora la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo colectivo asalariado(...)" y abarca también a "los trabajadores improductivos, aquellos cuya forma de trabajo es utilizada como servicio, ya sea de uso público o para el capitalista(...)son aquellos en quienes, según Marx, el trabajo es consumido como valor de uso y no como trabajo que crea valor de cambio." (Antunes, 2005: 92).

Antunes se refiere al trabajo productivo e improductivo, por lo que incluye proletariado industrial pero también, a los asalariados y asalariadas del sector servicios y las y los asalariados del medio rural, abarcando también la nueva gama de trabajadores,

precarizados, tercerizados, informal, part-time, subproletariado moderno, entre otros, tal y como se verá en el siguiente punto.

En esta investigación se integra también a las mujeres que realizan las tareas que tienen que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo.

## 1.2 Mundialización del capital

Solo es posible comprender los cambios actuales que han y están ocurriendo en el mundo del trabajo si nos proponemos analizar la fase actual del sistema imperante, el capitalismo "flexible".

A raíz de las innovaciones tecnológicas, el mundo vuelve a acortar sus distancias medidas en tiempo y espacio, hoy en día parece que todo está a la vuelta de la esquina y la producción de capital no escapa a este fenómeno. Asistimos entonces a un proceso de mundialización del capital.

El capitalismo a partir de mediados del siglo XX comienza paulatinamente a ser dominado por el sector financiero con lo que toda la lógica de producción pasa a estar regido por este último. El poder ya no es exclusivo de la gran industria, sino que es compartido con los grandes consorcios financieros de inversión.

Esta lógica consiste básicamente en perseguir el beneficio mediante la especulación, moviendo el capital o dinero atendiendo las tasas de interés, tipos de cambio, variaciones de precios y la venta de productos financieros.

El cambio comenzó con la internalización de los grupos financieros y luego a partir de 1990 con la liberalización y desregulación de la economía de los países occidentales, quienes liberalizaron en primer lugar las operaciones y flujos financieros para luego liberar los intercambios comerciales y las inversiones directas en el extranjero. Chesnais (2015)

Se da a su vez un proceso de reestructuración productiva, producto en parte de una crisis del sistema Fordista- Keynesiano que lejos de estar acabada continúa reconfigurándose y asumiendo nuevas formas.

El capital encontró nuevas formas de organización de la dominación a la vez que no abandonó completamente las que históricamente ha venido desarrollando.

La reestructuración productiva vino de la mano con una reestructuración política que implicó el derrumbe de los “Estados de Bienestar” para darle paso a un nuevo Estado<sup>4</sup> que, actuando únicamente como juez y gendarme deja en manos del mercado la regulación económica y de política social que antes era llevado a cabo por el propio Estado.

Este fenómeno ha provocado una redefinición de la división internacional del trabajo, en donde algunos países se consolidan como especializados en la producción de productos manufacturados y los considerados productos finales, que tienen un alto valor de intercambio en el mercado, y otros se hacen más dependientes, en la medida que se especializan en la producción de materias primas y productos que, si bien se consideran manufacturas, no requieren de innovaciones tecnológicas, lo que hace que su valor de cambio sea mucho menor.

“(…) la división internacional del trabajo es muy compleja. Al término de las dos etapas de internacionalización y de mundialización propiamente dicha, más de la mitad de las importaciones mundiales de productos manufacturados consiste en bienes intermedios (bienes primarios, piezas sueltas y componentes, productos semifinales), y más del 70% de las importaciones mundiales de servicios está relacionado con servicios intermedios, como servicios a las empresas. Es la resultante sucesiva y combinada del incremento de los intercambios intra-industrias (intercambios cruzados que representan una división del trabajo cada vez más y más fina en la que pequeñas y medianas empresas pueden participar) (…)” (Chesnais, 2015:68)

Hoy en día piezas de un artefacto X pueden ser construidas en distintas empresas de distintos países subdesarrollados y armado en una empresa arraigada en un país desarrollado. A menudo sucede que vemos el “made in Italy” aunque lo justo sería decir “made in the world”.

Este proceso conlleva, a su vez, procesos de reterritorialización y desterritorialización en donde nuevas regiones industriales emergen y otras desaparecen.

Es justo decir que esta división internacional está sumamente jerarquizada, no ocupa el mismo lugar Estados Unidos que China, Brasil o Uruguay, cada uno se incorpora al mercado internacional desde un lugar diferente, con roles diferenciados y por ende recompensas diferentes.

Para los trabajadores las consecuencias son altamente desfavorables:

---

<sup>4</sup> La reducción de las competencias específicas del Estado ha variado en los distintos países, veremos en siguientes párrafos el caso específico de Uruguay.

“El poner en competencia directa a los trabajadores a nivel del empleo y los salarios entre países de un mismo continente así como entre uno y otro continente en el marco de la economía mundializada de hoy, da a cada burguesía, sea cual fuere su lugar en la cambiante jerarquía del capital mundial, una posición de fuerza, inédita históricamente, con respecto a sus “propios” trabajadores, incluidos los trabajadores inmigrantes.” (Chesnais,2015:71)

### 1.3 Modelo de acumulación flexible

El modelo de flexibilización surge en el discurso neoliberal como una respuesta del capital a la necesidad de reducir los costos laborales en un mercado cada día más competitivo.

Éste está dado por “un cambio tecnológico `revolucionario` basado en la microelectrónica y la informática, las telecomunicaciones y la biotecnología.” (Tsakoumagkos, Bendini, 2000: 91) que ha permitido el surgimiento de un nuevo padrón de acumulación y regulación en donde trabajo que antes realizaban trabajadores, ahora es realizado por máquinas controladas por computadoras, sin la necesidad de la participación del trabajador o trabajadora.

El modelo de flexibilización se sustenta a través de nuevas formas de organización del trabajo, como ser, la desregularización, la descentralización, dispersión geográfica, tercerización, entre otros. Harvey (1989); a la vez que retoma o reconfigura viejas formas de organización del trabajo imperante en el Taylorismo o Fordismo.

Graciano da Silva (1999:96) plantea que,

“en la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca una diversificación creciente de las formas de contratación del trabajo asociadas a los diferentes patrones de acumulación en las distintas actividades y regiones. En las sociedades más desarrolladas la flexibilidad se alcanza fundamentalmente a través de los más altos niveles de tecnología y de alianzas entre industrias claves; en las sociedades menos desarrolladas la flexibilidad se obtiene a través de nuevos mecanismos de movilización y flexibilización de la fuerza de trabajo”

Según Antunes (1995,2005) el proceso de tecnificación y robotización, que trajo consigo el proceso de reestructuración productiva, no implicó que el trabajo como actividad social haya perdido la capacidad de otorgar valor, pasando a un segundo plano y dándole centralidad a la máquina. En cambio lo que ocurrió fue una nueva combinación entre trabajo vivo (es cómo denomina Marx al acto mismo de modificación, es decir a la actividad concreta humana) y trabajo muerto (o también denominado objetivado, es como Marx denomina a la máquina), entre trabajo abstracto y trabajo concreto. En otras épocas el trabajo vivo producía más

valor, de ahí las enormes fábricas con cientos de trabajadores, hoy en día en cambio, en diversos sectores de producción, vemos fabricas más pequeñas con menos trabajadores y varias máquinas haciendo el trabajo que antes realizaban hombres, pero ello no quiere decir que allí no se produzca valor, puesto que lo que prima para producir el valor es el trabajo muerto, objetivado pero que en definitiva solo funciona controlado y supervisado por seres humanos.

No hay tampoco una pérdida de centralidad en el trabajo en su forma concreta, porque sigue siendo el trabajo humano el que sigue creando valores de uso.

#### 1.4 Cambios en la materialidad del trabajo

Los cambios en el mundo del trabajo se manifestaron en la materialidad del mismo, alguna de sus manifestaciones más evidentes son:

“(...) hubo una disminución de la clase obrera industria tradicional. Pero, de otro lado, paralelamente, se efectuó una notoria expansión del trabajo asalariado, a partir de la enorme expansión del sector servicios; se verificó una efectiva heterogenización, expresada también a través de la creciente incorporación de contingentes femeninos al mundo obrero, se percibe igualmente, una sub proletarización intensificada, presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, “tercerizado” que marca una sociedad dual (...) el resultado más brutal de estas transformaciones es la expansión sin precedentes en la era moderna del desempleo estructural.” (Antunes, 1995: 43).

Como destaca Antunes, las mujeres están jugando un rol cada vez más importante dentro del mercado de trabajo. En la necesidad por parte del capital de trabajadores flexibles, que muchas veces representa para los y las trabajadoras trabajo precario, las mujeres tienen más “capacidad” de adaptación a este tipo de trabajo. Primero porque para la gran mayoría de ellas es el único al que pueden acceder; con esto quiero decir que para las mujeres las opciones de trabajos no son muchas, si consideramos el tipo y la calidad del empleo, quedan siempre confinadas a los trabajos peores pagos y en condiciones más precarias, tanto si miramos la tarea concreta como la seguridad social. Segundo, porque como veremos más adelante las mujeres son quienes continúan haciéndose cargo exclusivamente de la reproducción, por lo que su trabajo en el mercado necesita ser flexible, capaz de adaptarse a todas las demás tareas que tienen que realizar en el hogar, para las mujeres la flexibilidad se paga con precariedad.

Antunes destaca también que se ha dado un fuerte proceso de exclusión de los y las trabajadoras considerados más “viejos” y “demasiado” jóvenes, que deja para los primeros, formar parte de la larga fila de desempleados y para los segundos, la necesidad de

“adaptarse” a trabajos precarios<sup>5</sup>, mal pagos, en condiciones de explotación, informales o sumarse a los y las desempleadas. A la par de ello y paradójicamente, se ve cada vez más el aumento de la tasa de empleo de niños y niñas en distintas regiones del mundo, trabajando en condiciones que no se alejan mucho de lo que es la esclavitud.

### 1.5 Cambios a nivel de la subjetividad del trabajo

Pero no solo repercutió en la materialidad sino también la subjetividad, es decir en la forma de auto-percibirse como trabajador, en su ideología, en su forma de lucha, en su organización y en sus proyectos como clase.

Se da una crisis de sociabilización, se da una “pérdida de sentido” (es decir a aquello que da sentido a un proyecto de vida), por ello con esta nueva forma de capitalismo la sociabilidad que se genera es una socialización extendida de las formas mercantiles, es decir se da un proceso de cosificación y mercantilización de la vida social. Todo aparece conectado, sociabilizado, pero esa sociabilización tiene como contrapartida la desocialización, hemos perdido las relaciones inter subjetivas, y con ella el sentido de nuestras vidas más allá de las acciones concretas.

Al respecto Bihl (1998:39) plantea que esta crisis se expresa en una dificultad para,

“(…) creer o mantener su identidad personal, para poder comunicarse con otros, para ser capaces de heredar la experiencia de las generaciones anteriores, para sentirse capaces de participar en las actividades colectivas, tomando parte de la construcción del mundo. Esta crisis simbólica resulta en definitiva de la incapacidad, propia de las sociedades capitalistas desarrolladas, de proponer o de imponer a sus miembros un orden simbólico, es decir un conjunto de ideas, de referencias, de normas, de valores, que representen un mundo a la vez intelectualmente comprensible y subjetivamente aceptable, hasta deseable.”

El autor también afirma que la crisis de la sociabilidad se da a raíz de la pérdida de referencias que se asocian a la crisis de las comunidades de pertenencia como lo son la familia, la clase, la religión, el Estado nación, etc.

---

<sup>5</sup>“Se entiende por empleo precario aquel que cumple con todas o algunas de las siguientes características: 1) La ausencia de un contrato de trabajo indefinido, sustituido por contrataciones (escritas o verbales) a plazo fijo, por obra y servicio, de temporada o eventuales. Tal es la perspectiva de la “inestabilidad”: el empleo puede interrumpirse en cualquier momento; 2) El empleo tiene bajo o nulo acceso a la seguridad social (previsión, salud) y carece del respaldo de la legislación laboral (protección frente al despido, derecho de afiliación sindical y negociación colectiva, etc.). Tal es la perspectiva de la “inseguridad”; 3) El empleo es insuficiente en términos de remuneraciones, por ejemplo, en el caso de trabajo de tiempo parcial. Tal es la perspectiva de la “insuficiencia” (Todaro y Yañez, 2004:58)

En relación a la forma de auto-percibirse como clase, lo que se ha perdido es la idea de la clase trabajadora como sujeto histórico que fue pensado para lograr el proyecto emancipador, y por el contrario cada día más se inserta en la relación contradictoria, capital – trabajo.

Estos cambios repercutieron especialmente en la forma clásica e histórica de organización de los trabajadores, es decir el sindicato.

El sindicato sufrió con el proceso de reestructuración productiva una derrota histórica como movimiento capaz de representar a la clase trabajadora. Esto ¿por qué?, Algunas respuestas tentativas serían, que perdió su principal fuente de legitimación que radicaba en el apoyo y estimulación que brindaban los Estados sociales demócratas, que cuando entraron en crisis, arrastraron, de alguna manera, con ella a los sindicatos, y que luego se profundizó con la llegada de los Estados neoliberales desmontando las clásicas protecciones de los trabajadores y consolidando la crisis de sus representantes; también por su propia estructura, que no permiten captar a la nueva clase trabajadora en su heterogenización y complejización.

Qué significa ser una trabajadora o un trabajador en la época de la flexibilización, del desempleo y la precarización.

Con la crisis del Estado de Bienestar los derechos y beneficios sociales (salud, educación, vivienda, seguridad social, entre otros) que se destinaban a una gran mayoría de los trabajadores y las trabajadoras, se reducen, dejando en manos del mercado, pero directamente en mano del propio trabajador o trabajadora, la satisfacción de las necesidades propias y de su familia. El trabajador se encuentra solo frente al empleador con quien tiene que negociar las condiciones de su trabajo.

Sería justo decir entonces que no solo el trabajo se vuelve precario, las políticas públicas, los derechos sociales y hasta la democracia misma se transforman también.

“La nueva organización capitalista del trabajo se caracteriza siempre más con la explosión de la precariedad, de la flexibilidad, de la no reglamentación, bajo formas sin precedentes para los salarizados en actividad. Es el malestar del trabajo, el miedo de perder el empleo, de no tener más vida social, o al contrario el miedo de empeñarla totalmente al y para el trabajo, con la angustia vinculada a la conciencia de una evolución tecnológica que no resuelve las necesidades sociales. Es la precariedad de todo el vivir social.” (Vasapollo, 2007: 3)

Mientras la flexibilidad apuesta a un trabajador o trabajadora capaz de adaptarse a un nuevo tipo de trabajo, la precariedad y el desempleo parecen ser los costos que se tiene que pagar,

contratos temporales, fijos discontinuos, trabajo temporal, son las nuevas formas de relacionamiento para contar con una mano de obra variable en función de las circunstancias; con lo que pueden ser fácilmente intercambiables o desechables y a los que tampoco se reconocen los más mínimos derechos. Recio (2007)

Permanece a su vez un grupo reducido de trabajadores y trabajadoras que por sus "cualidades" de adaptación y eficiencia se convierten en trabajadores estables o permanentes. Se produce así una lucha entre los trabajadores y las trabajadoras permanentes y aquellos trabajadores y trabajadoras temporarios. Los primeros tienen miedo de que los segundos les "saquen" su lugar de trabajo y los segundos si logran "quedarse" con el trabajo tienen miedo de que nuevas trabajadoras y trabajadores les "quiten" su trabajo.

La burguesía logra así desviar la atención del problema del desempleo y precariedad a un problema entre trabajadores. Lo irónico es que en un mundo de inestables no existe trabajo "seguro".

Si se observa al trabajador o trabajadora temporal, lo habitual es que cobren menos que los o las trabajadoras permanentes, esto se justifica por no alcanzar el mismo reconocimiento profesional ya sea por falta de antigüedad o por falta de experiencia en la empresa. Recio (2007)

Se apuesta a que el salario sea un factor variable, es decir que dependa primero de las condiciones del trabajo y segundo de las condiciones de la economía, puntualmente de la empresa, es decir que si a la empresa le va mal, el trabajador o la trabajadora debería "entender" que es necesario reducir su salario por el "bien común".

En cuanto a los contratos de trabajo, asistimos también a una multiplicidad de ellos, pero una cosa es clara, la precarización reduce siempre las obligaciones contractuales de los empleadores respecto a la fuerza de trabajo.

"Contratos de formación trabajo, becas de doctorado, aprendizaje, planes de colocación profesional, becas de trabajo, contratos temporáneos de ancianos con requisitos para la jubilación, trabajos socialmente útiles y trabajos de pública utilidad, contratos atípicos en la pública administración, son sólo algunas de las decenas de formas y combinaciones de trabajos atípicos. Si miramos la situación desde el punto de vista de los trabajadores, podemos decir que tienen inseguridad económica, total falta de perspectivas, dificultad de conciliación de los tiempos, precariedad en cada fase de su existencia etc.etc." (Vasapollo, ídem: 5)

Interesa en este trabajo resaltar especialmente el hecho de que la precariedad no solo puede entenderse por las condiciones objetivas de trabajo, sino que requiere una mirada de la subjetividad del trabajador o trabajadora enfocándose en la relación de éste o ésta con el trabajo mismo.

“Trabajador precario será aquel que no sólo está en la precariedad sino aquel que también se siente precario” (Piñeiro, 2011:12) es decir que existen trabajadores y trabajadoras que tienen trabajos precarios y que reconocen esa precariedad, pero también los y las hay que aun estando en una situación de precariedad se sienten satisfechos con su trabajo.

Es necesario hacer la distinción de las relaciones que el trabajador o trabajadora establece con su trabajo y con su empleo.

“Desde la perspectiva subjetiva, la precariedad laboral depende de la (in)satisfacción del trabajador con el producto de su trabajo, con los ingresos que éste le proporciona y con el entorno laboral.” ( Piñeiro, ídem: 14)

Una trabajadora o trabajador será precario cuando se den factores objetivos y subjetivos de precariedad.

Piñeiro reconstruye a partir de lo señalado cuatro categorías de precariedad:

“En la primera de ellas se incluyeron todos los trabajadores que se sienten satisfechos y parcialmente satisfechos con la relación que tienen con su trabajo y que además están insertos y parcialmente insertos en relación con su empleo. En el otro extremo se construyó una categoría que reunió a todos los trabajadores que se sienten insatisfechos y parcialmente insatisfechos en su relación con el trabajo y además están excluidos o parcialmente excluidos por la relación con el empleo. Luego se construyeron dos categorías intermedias: los que están insertos y parcialmente insertos pero están insatisfechos y parcialmente insatisfechos y los que, estando satisfechos y parcialmente satisfechos, están excluidos o parcialmente excluidos por su relación con el empleo.” (Piñeiro, ídem:16)

Por ende, la precariedad se asocia no solo a las condiciones formales de acceso y desarrollo del trabajo, sino también a un conjunto de situaciones laborales que impiden a la trabajadora o trabajador desarrollar una vida laboral plena o satisfactoria, entran en juego entonces, el ambiente laboral, la salud ocupacional, la satisfacción con la tarea concreta, la satisfacción con el empleo, el reconocimiento profesional y la toma de decisiones en lo que tiene que ver con el proceso productivo.

Cuando miramos la clase trabajadora hoy en día, es indispensable pensarla como una clase heterogénea, compuesta por una gran diversidad de trabajadoras y trabajadores. En la actualidad son muy pocos los o las trabajadores que pueden sentirse seguros de no “caer”

en un trabajo precario o incluso en el desempleo<sup>6</sup>, sin embargo está reconocido que existen grupos de trabajadores y trabajadoras que están más propensos a tener un tipo de trabajo precario.

La edad, la raza y el género son variables a la hora de considerar la precariedad. Los jóvenes, los afroamericanos y las mujeres son los grupos más vulnerables y que tienen mayor posibilidad de convertirse en trabajadores precarios.

El 47,7% de los empleos de las mujeres de América Latina y el Caribe son precarios, no tienen buenos salarios, reducidos beneficios de seguridad social y extenuante carga horaria." (Cepal, 2015:3). El mismo informe constata también que las mujeres tienen mayor posibilidad de quedar desempleadas.

El trabajo a domicilio<sup>7</sup> puede ser un buen ejemplo de trabajo precario, constituye para las mujeres una fuente de trabajo que les permite poder compaginar trabajo productivo y trabajo reproductivo..

El trabajo a domicilio potencia la capacidad del capital de "mayor flexibilidad de los procesos de producción; la reducción del stock de productos intermedios, a través de la utilización del sistema just in time y de los stocks de productos finales; el acortamiento de los plazos de entrega; la disminución en los capitales de giro; y el empleo de equipamientos electrónicos en el sector de ventas y franquicias, entre otras ventajas" (Chesnais, 1999, en Antunes 2005:105)

## 1.6 La inserción del Uruguay en el nuevo contexto de reestructuración económica y política.

Uruguay no ha escapado a los cambios internacionales mencionados, pero sí, es justo decir que se ha insertado en este nuevo sistema de una forma específica, que asume características compartidas con otros países de la región.

Se cree que esta forma de inserción ha tenido mucho que ver con la configuración del Estado uruguayo y el pasaje de un Estado de ideología más liberal a un Estado que, si bien

---

<sup>6</sup> En el sentido que Castel utiliza el término "desestabilización de los estables"

<sup>7</sup> El trabajo a domicilio se define según Verdera (1998) por ser un trabajo que se realiza fuera de la empresa en un lugar escogido por el o la trabajadora que generalmente es en su propia casa; se le paga por pieza producida; la cantidad, tipo y el material para el trabajo es proporcionado por la empresa lo que deja a la trabajadora o trabajador fuera del proceso de toma de decisiones sobre lo que está produciendo.

continúa con algunos rasgos neoliberales, ha dado muestras de interés por la clase trabajadora y por mejorar las condiciones de vida de los más vulnerables.

Entendemos que el Estado ha sido una herramienta al servicio del capital en la medida que busca la superación de las crisis y los conflictos inherentes al sistema por medio de distintos mecanismos.

Bihr(1998:49) plantea "así la reproducción del capital constante (y más precisamente del capital fijo) demanda la producción de toda una serie de infraestructuras materiales (desde la producción y la distribución de energías hasta los múltiples medios de comunicación) (...) del mismo modo, la reproducción del capital variable, al implicar la fuerza social del trabajo, pone en juego toda una serie de aparatos del Estado: desde aparatos de asistencia (la famosa "seguridad social" hasta los aparatos de educación y de formación profesional, pasando por los aparatos de fiscalización y de represión (policía, justicia y ejército)".

La forma del Estado ha cambiado de acuerdo a las necesidades del desarrollo capitalista. Algunos períodos el Estado ha asumido un rol más proteccionista de los derechos de los y las trabajadores entendiendo que, una clase trabajadora más estable e integrada, con derechos sociales mejor resguardados permitiría al capital hacer frente a las principales manifestaciones de la cuestión social. Otras veces el Estado ha desprotegido a la clase trabajadora a fin de resguardar los intereses del capital.

En el caso uruguayo, el modelo neoliberal que resurge tempranamente ya en la década de los 70', fue un intento de respuesta a la crisis de modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones y del denominado Estado de Bienestar.

Lema (2003) plantea al respecto que a disminución del gasto social en algunos sectores, la liberalización de la economía que implicó desregulación y desprotección de algunos mercados, la privatización y la apertura internacional, son algunas de las principales características de este nuevo régimen.

Es justo decir que en Uruguay el denominado paradigma neoliberal no fue radical y el Estado no se "achicó" completamente, sino que fue el principal motor del proceso de reestructuración económica.

"La resultante de este proceso de revisión del clásico edificio de bienestar dio lugar a un sistema híbrido en el que conviven servicios semi-privatizados con otros en los que se acentuó la intervención estatal a los que se anexan nuevas prestaciones de tipo focalizadas que poseen un formato mixto de implementación, es decir, de coparticipación pública-

privado" (Midaglia, 2007:15), esto se profundizó en 2005 con la llegada de la izquierda al gobierno.

La reestructura del Estado junto a la focalización de la política pública le significó a la clase trabajadora una pérdida de las conquistas en torno a los derechos sociales en el trabajo. Quedan fuertemente desprotegidos y se precarizan las condiciones de trabajo; zafralidad, informalidad, subempleo, desarticulación sindical y un fuerte desempleo son algunas de las principales consecuencias de este proceso.

La llegada de la izquierda al gobierno implicó ciertos cambios y continuidades en la matriz de desarrollo económico, así como en la matriz de protección social.

Las políticas económicas implementadas por el Frente Amplio no modificaron, sino más bien continuaron y profundizaron, el régimen de acumulación implementado durante el período neoliberal, por lo que se siguió apostando al crecimiento económico en base a la exportación de productos primarios y a la inversión extranjera directa.

Si prestamos atención a las importaciones del Uruguay en el último tiempo, notaremos que el ritmo de las importaciones ha aumentado considerablemente y abarcan bienes de tecnología media y alto.

Si miramos las exportaciones de Uruguay en los últimos años hay que hacer una distinción entre el período pre- crisis 2002 y pos- crisis; en el primer "subperíodo" se aprecia un estancamiento de las exportaciones, mientras que luego del 2003 estas aumentan considerablemente debido principalmente a la buena coyuntura económica internacional. Piñeiro (2011)

Una característica de este período es el desplazamiento del destino de las exportaciones e importaciones, presentándose un fuerte flujo hacia los países de la región, principalmente a los del MERCOSUR, pero también con los países integrantes del NAFTA y la ALADI; esto implica también que el Uruguay ha podido aumentar su diversificación de mercados.

Se ha producido también un aumento en la exportación de productos de tecnología media y alta, aunque continúan representando un papel muy bajo en el total de las exportaciones.

Pese a esto se percibe que las exportaciones continúan estando fuertemente concentradas en productos primarios y agroindustriales de contenido tecnológico bajo.

La ruptura más significativa con el modelo neoliberal la podemos visualizar en el modo de regulación social.

“En líneas generales, es pertinente afirmar que la izquierda asumió tres tipos específicos de orientaciones políticas en relación a la reformulación del sistema de bienestar y protección vigente en el país. Una de ellas es de corte restaurador; otra de tipo innovador, y por último, se constata un manejo cauteloso en torno a una serie de prestaciones reformadas.”(Midaglia 2007:142)

Es decir que se configura un sistema híbrido donde se presenta una vuelta de algunas políticas sociales presentes en el viejo Sistema de Bienestar uruguayo que se acompaña con nuevas leyes de regulación del trabajo como lo son, la ley de ocho horas para el trabajo rural, la ley que regula el trabajo doméstico, la ley de responsabilidad Penal Empresarial, entre otras. Estas leyes dan cuenta de un interés en mejorar las condiciones de la clase trabajadora (los motivos por los cuales surge este interés puede ser ampliamente discutidos y no entra dentro de los objetivos de este trabajo.)

Vemos también nuevas políticas sociales tendientes a contener a nuevos sectores de población que se encuentran desprotegidos y por fuera del mercado laboral, dentro de estas podemos encontrar a los programas de transferencias directas.

Más allá de los intentos de la izquierda de amortiguar las principales problemáticas que son consecuencia de ser parte del Sistema Capitalista; lo cierto es que todavía quedan grandes grupos de población sumergidos en la pobreza que no acceden a un mínimo de recursos que garanticen una buena calidad de vida. Uno de los fenómenos más paradójicos que da cuenta de esto es que, en Uruguay la mayoría de las personas consideradas pobres son jóvenes, niñas y niños.

Así mismo las y los trabajadores no logran escapar a las lógicas de precarización y flexibilización del trabajo.

Todaro y Yáñez (2004:24) plantean que:

“Tanto los teóricos marxistas como los liberales ven al Estado como el principal sistema institucional de la sociedad capitalista avanzada para asumir la función de superar las contradicciones. Esta afirmación da lugar a la pregunta sobre “si el Estado es realmente capaz de desempeñar esta función con eficacia o si bien existen contradicciones sistemáticas al nivel de la propia actividad estatal que le impiden manejar con éxito” aquellas contradicciones.”

En el caso de Uruguay, el Estado actual parece apropiarse de esa contradicción interna ya que, por un lado se toman medidas de corte liberal que benefician únicamente al Capital, como lo es la extranjerización de la tierra, la instalación de grandes cadenas internacionales, entre otros, y al mismo tiempo se toman medidas tendientes a proteger los derechos de la

clase trabajadora, como ser, la instalación de los Concejos de Salarios, la promoción de cooperativas de trabajadores, entre otros.

Capítulo 2:

## El trabajo de las mujeres.

---

### 2.1 Una mirada desde el Capitalismo y el Patriarcado

"El trabajo es, sin lugar a dudas, uno de los factores más importantes en la formación de identidad de los sujetos, en la diferenciación entre los sexos, en la construcción de los géneros y en el establecimiento de jerarquías sociales." (Todaro y Yáñez, 2004: 15)

Consideramos en esta investigación que la mujer en el Sistema Capitalista está doblemente oprimida, por un lado por el sistema mismo y por el otro por el sistema Patriarcal.

Al respecto Hartmann (1980:15) plantea que "(...) en el capitalismo existe el patriarcado sistemáticamente como sistema de relaciones entre el hombre y la mujer, y que en las sociedades capitalistas existe una fuerte y provechosa colaboración entre el patriarcado y el capital."

El capitalismo domina tanto a hombres como mujeres, pero esta dominación es diferente, con lo que se vale de la estructura patriarcal redefiniéndola para someter a la mujer no solo bajo la dominación del hombre sino también del Capital.

Al respecto Hirata (2000:74) plantea que,

"relaciones de clase o relaciones de sexo, antagonismos de clases o antagonismo de sexo, todo era como si la importancia dada a una de esas relaciones implicaba dejar la otra en un plano secundario. Es Daniel Kergoat quien conceptualizó esas dos relaciones sociales en términos de "co-extensividad" (1978, 1982, 1984), es decir en términos de superposiciones parciales entre uno y otro. Es de hecho una negativa a jerarquizar esas relaciones sociales (...) Una relación social no puede ser un poco más viva que otra, o es, o no es".

Harman (1984:5), afirma que el trabajador asalariado "podía imaginarse a sí mismo como el viejo patriarca: controlaba los fondos que el conjunto de la familia tenía para subsistir y podía imaginar que el sueldo estaba a su disposición para gastarlo como quisiera. Podía pensar que era el señor de su propio hogar, aunque desde el punto de vista del sistema, él era sólo dueño de los medios que permitían que él y sus hijos fueran esclavos asalariados."

Pero el hombre también es oprimido dentro del sistema, el autor plantea que, de los mayores logros del capital, ha sido lograr que el trabajador asalariado se identifique con algunos de los valores de sus explotadores, disfrazando el hecho de que los hombres trabajadores también forman parte del los explotados.

En la etapa de expansión, desarrollo y consolidación del sistema capitalista, los capitalistas asumieron que los trabajadores lograban producir más cuando presentaban mejoras en su salud tanto física como emocional y visualizaron que la figura de ama de casa, es decir una mujer haciéndose cargo de la alimentación, la limpieza, el cuidado, entre otros, posibilitaba la mayor productividad del trabajador asalariado a la vez que permitía niños mejores adaptados al sistema, con valores de trabajo lo cual posibilitaría que en un futuro se transformaran en mejores trabajadores.

Esto se tradujo en una especie de pacto en donde la mujer comenzó a encargarse exclusivamente de la reproducción<sup>8</sup> que se generó a raíz de una imposición ideológica que asumía que, dadas las características biológicas de las mujeres, como ser madres y tener "menor" fuerza física, estas tareas naturalmente serían mejor desarrolladas por éstas. El trabajo doméstico pasó a ser parte de su personalidad femenina y por lo tanto se asumió que una "buena" mujer era igual a una "buena" sirvienta, con lo que cocinar bien, lavar bien, criar bien a los hijos era su objetivo de vida, algo deseable, una aspiración interna.

"La ideología que respondió a este estado de cosas representaba a las mujeres con cualidades completamente diferentes a las de los machos "industriosos", "seguros de sí mismos" y "agresivos", frente a la pasiva, dulce, emocional, frívola y "femenina" hembra. Tal visión no se correspondía en todo con la posición real de las mujeres de clase trabajadora, que trabajaban duro en la casa, en el servicio doméstico o en la fábrica. Pero proporcionaba la colección de imágenes estereotipadas con las que no sólo los hombres y

---

<sup>8</sup> "La reproducción social es el proceso dinámico de cambio vinculado a la perpetuación de los sistemas sociales, e involucra tanto factores económicos como ideológicos, políticos y sociales en un proceso de mutua influencia. Se pueden distinguir tres aspectos de la reproducción: la reproducción social, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción biológica, que implican diferentes niveles de abstracción teórica. La distinción de estos tres niveles facilita el análisis del modo en que las mujeres, y la división del trabajo en particular, se ven afectadas por la reproducción (Benería 1979), a la vez que permite ver las formas que asume la reproducción en distintas configuraciones históricas. (Hirata, 2000: 20)"

las mujeres de clase dominante, sino también los hombres y las mujeres de la clase trabajadora se esperaba que vieran a los demás." (Harman, 1984: 9)

El trabajo reproductivo pasó a convertirse en un trabajo por amor, que no producía valor y por lo tanto era invisibilizado y desconocido socialmente.

"Es importante reconocer que cuando hablamos de trabajo doméstico no estamos hablando de un empleo como cualquier otro, sino que nos ocupa la manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera. Ciertamente es que bajo el capitalismo todo trabajador es explotado y su relación con el capital se encuentra totalmente mistificada. El salario da la impresión de un trato justo: tú trabajas y te pagan, así tanto tu patrón como tú obtenéis lo que se le adeuda a cada uno; mientras que en realidad el salario, más que pagarte por el trabajo que llevas a cabo, esconde todo el trabajo no remunerado que conlleva su beneficio." Federicci (2013:37)

Federicci plantea que, si bien el salario esconde la explotación, por lo menos reconoce al sujeto como trabajador. Tener un salario lo sitúa dentro de un acuerdo de trabajo, en donde vende su fuerza de trabajo a cambio de X cosa que le permite la satisfacción de las necesidades, no se convierte en el trabajo en sí, sí por el contrario el trabajo es por amor, por el propio deseo, la persona pasa a ser el trabajo.

La familia nuclear como estereotipo, padre proveedor, madre ama de casa e hijos paso a ser la estructura principal que consolidaba estos roles diferenciados.

"Tanto para los hombres como para las mujeres trabajadoras la familia tenía otra ventaja. Parecía proporcionar un refugio en un mundo de aislamiento y alienación psicológica. Ya que el capitalismo atrajo a los trabajadores hacia las ciudades, a menudo les separó de sus viejos amigos y parientes. La familia parecía proporcionar una forma de garantizar compañerismo y afecto." (Harman, 1984: 7)

La historia del desarrollo capitalista ha demostrado que, pocas veces el sistema ha sido capaz de proporcionar un salario familiar que alcance para el desarrollo de la vida de la familia, por lo que la mujer nunca ha abandonado el mercado de trabajo en su totalidad. Sin embargo desde las Guerras Mundiales hasta nuestros días las mujeres han incrementado exponencialmente su participación en el mercado de trabajo.

Todaro y Yáñez (2004) plantean que, no solo la insuficiencia de ingresos (por la creciente pérdida de la capacidad del salario familiar de sustentar a la familia) genera el aumento de las mujeres en el mercado de trabajo, sino que también existen determinantes de tipo

sociocultural, entre ellos se destacan, el deseo de la mujer de mayor autonomía, la desestabilidad de las parejas, la heterogeneidad de las familias, en definitiva una erosión del orden de género.

“Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la tasa de participación laboral (urbana) entre 1990 y 2008 pasó de 42% a 52% de las mujeres en edad de trabajar(...) mientras que la de los hombres no registró aumentos y se situó en torno de su tope de 78%. Este indicador presenta valores diferentes según los estratos de ingreso de los hogares de origen de las personas, y resulta bastante inferior entre las mujeres más pobres y con menor escolaridad, aunque entre ellas las tasas de participación laboral se han incrementado más acentuadamente en la última década.”(Espino 2011:2)

La forma en cómo las mujeres han accedido al mercado de trabajo ha dado cuenta que la estructura patriarcal se ha reconfigurado, hoy en día se mantienen formas de explotación de las mujeres dentro y fuera del hogar

“Si bien la PEA9 femenina ocupada aumentó, esto no ha contribuido a disminuir la segregación horizontal de género de los mercados laborales. Por su parte, la concentración de mujeres en el servicio doméstico remunerado en casas particulares y en actividades relacionadas con la educación y otros cuidados es notoria para el conjunto de países de la región. Los hombres se ubican de manera menos concentrada en los distintos sectores y ramas de actividad, y en forma más destacada en la construcción, la minería, el transporte, la agricultura y pesca y el sector de electricidad, gas y agua. La distribución de individuos en otros sectores, como la industria y los servicios financieros e inmobiliarios, es más equitativa entre los sexos.”(Espino, ídem: 4)

Por lo tanto siguen existiendo tareas que son típicamente de hombres, a las que se suman tareas que, dadas las características del sexo femenino, serían más “adecuadas” para que las mujeres las realicen. Hablamos de tareas más manuales y delicadas, de baja calificación y muchas veces que se asocian al cuidado y a la limpieza.

Espino resalta también la segregación vertical que sufren las mujeres, teniendo un “techo de cristal”<sup>10</sup> que les impide escalar posiciones en las jerarquías de sus trabajos.

Para otras autoras feministas, la gran dificultad es “el piso de cemento”, ya que la principal dificultad de las mujeres no sería tanto que no asciendan, sino que simplemente no logran despegarse de los empleos más precarios y menos valorados.

---

<sup>9</sup> Población Económicamente Activa

<sup>10</sup> Se entiende por esta expresión la “existencia de una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar. Su carácter de invisibilidad viene dado por el hecho de que no existen leyes, dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres esa limitación, sino que esta se encuentra construida sobre otras bases que son difíciles de detectar: normas no escritas o cultura empresarial”. (Espino, ídem:4)

Por lo tanto, las mujeres son quienes mayoritariamente acceden a los trabajos precarios, informales, mal pagos, etc, a la vez que realizando la misma tarea que un hombre, las mujeres reciben menores ingresos.

Ante la necesidad de una clase trabajadora flexible las mujeres han venido a ocupar estos lugares. El trabajo de la mujer es mucho más adaptable y móvil, combina trabajo pago y no pago, a tiempo completo o parcial, formales o informales dependiendo de las dinámicas y necesidades de hogar. Esta necesidad de flexibilización de las mujeres al Capital le sirve muchísimo puesto que lo paga con bajos salarios y precariedad.

El incremento de la tasa de empleo de mujeres, no ha estado acompañado (por lo menos no al mismo nivel) del incremento de las responsabilidades del cuidado de los hijos y las tareas del hogar por parte de los hombres.

“La incorporación de la mujer al trabajo, mientras mantiene su labor doméstica, de madre, de sostén psicológico y de cuidadora cuando alguien se enferma en la familia, ha creado una sobrecarga de las labores femeninas que está deteriorando su salud física y mental (Valdivia 2002).” (Todaro y Yáñez, 2004: 72)

## La mujer en América Latina y la economía



Las mujeres con mayor nivel educativo, menores cargas familiares y más recursos para adquirir servicios de cuidado tienen la tasa de participación económica más elevada.



1 de cada 2 mujeres en edad de trabajar lo hace o busca un trabajo remunerado de manera activa.

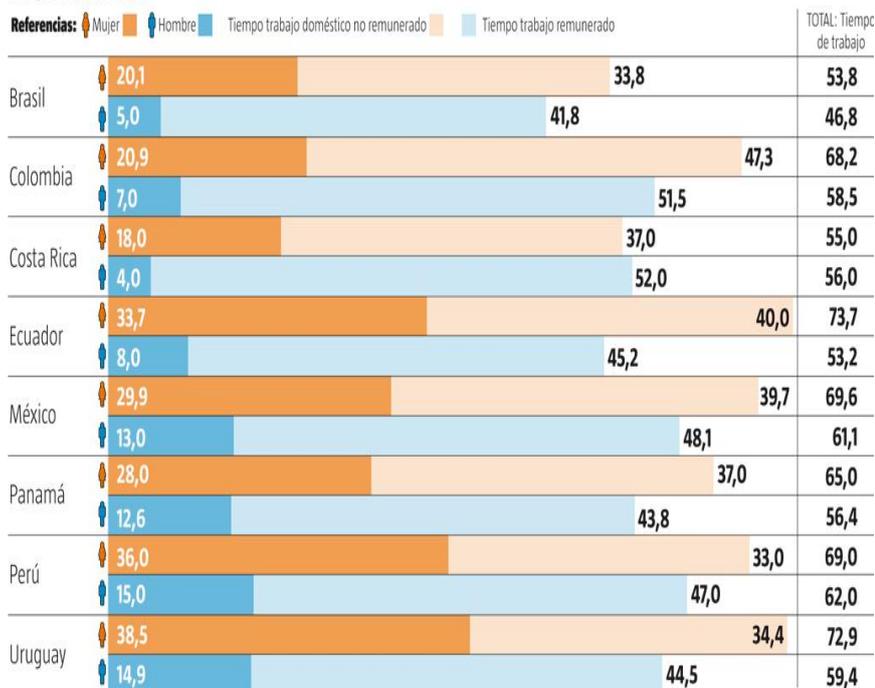


En 2011, las mujeres dedicaban en promedio 38,2 horas semanales al mercado laboral y los hombres, 44,8.



1 de cada 5 mujeres trabaja por cuenta propia, la mayoría en el sector de comercio o servicios.

Tiempo en horas semanales



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre tabulaciones de encuestas de uso de tiempo. Informe Regional sobre el examen y la evaluación de la declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final vigésimo tercer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General en los países de América Latina y el Caribe (2014)/ En: El Telégrafo: <http://www.telegrafo.com.ec/images/eltelegrafo/Sociedad/2015/09-01-15-sociedad-economia-mujer.jpg>

Parece justo decir que las mujeres hoy en día tienen una doble jornada laboral, en el mercado de trabajo y en el propio interior de sus hogares y que esto último sigue siendo una tarea exclusiva de las mujeres.

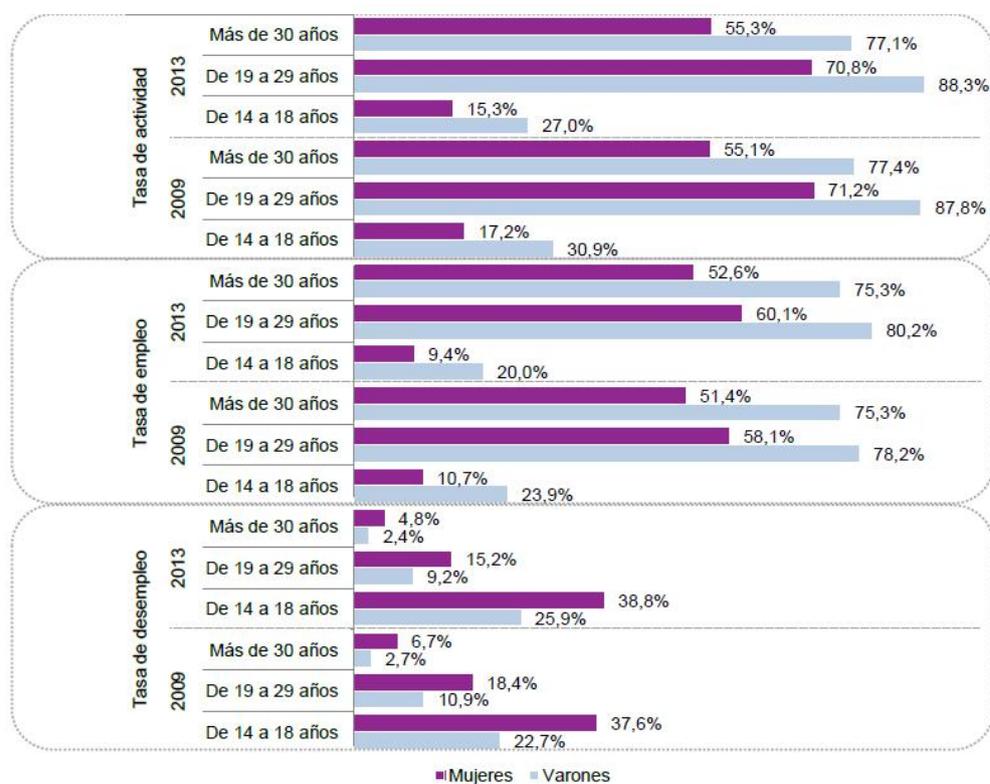
## 2.1 Combinación de trabajo productivo y reproductivo en las mujeres uruguayas.

Para analizar las condiciones del acceso al mercado de trabajo por parte de las mujeres uruguayas nos parecía importante ver en cifras la realidad de estas mujeres.

“En Uruguay, los indicadores muestran que desde la década del '90 las mujeres desean ingresar al mercado laboral en mayor medida y que logran hacerlo. No obstante, la tasa de actividad y empleo femeninas para el año 2013 presentan aproximadamente veinte puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas.”(Inmujeres, 2013: 48)

A su vez la tasa de desempleo continúa siendo mayor entre las mujeres en comparación a la de los hombres.

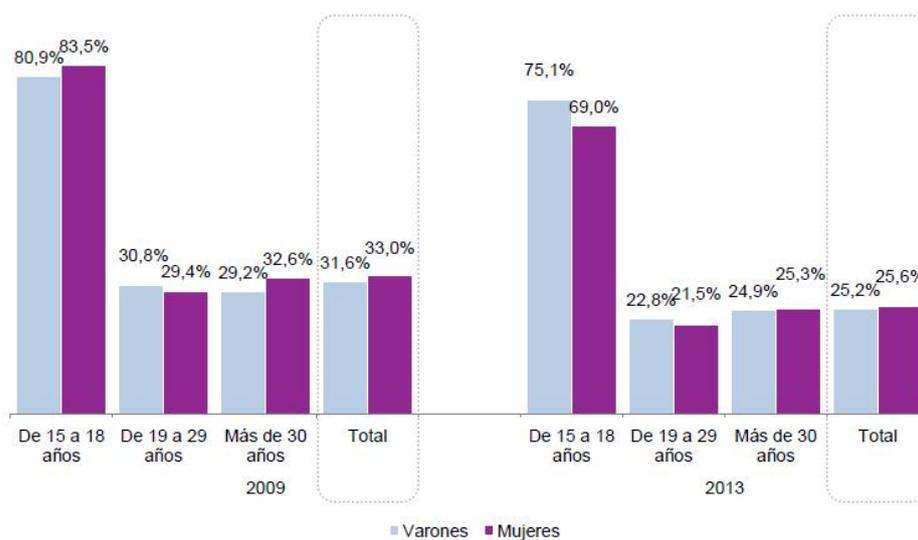
Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo según sexo y tramos de edad. Total país, 2013



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

La tasa de subempleo, por su parte, si bien presenta una disminución significativa en el período considerado para varones y mujeres, aún continúa siendo mayor entre las segundas.

Porcentaje de las personas ocupadas sin registro en la seguridad social según sexo y tramos de edad. Total país, 2013 y 2009



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

A la hora de analizar la calidad del empleo es fundamental observar el acceso a la seguridad social.

La gráfica siguiente nos muestra que en Uruguay, las mujeres que residen en hogares pobres, poseen una ascendencia étnico racial afro descendiente y aquellas que residen en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales son quienes se encuentran en peor situación

Proporción de ingreso entre mujeres y varones según tramo de edad. Total país, 2013 y 2009

Grupo poblacional	2009	2013
Jóvenes (de 14 a 29 años)	99,6	99,2
Adultos (mayores de 30 años)	82,0	88,3
<b>Total</b>	<b>85,2</b>	<b>91</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

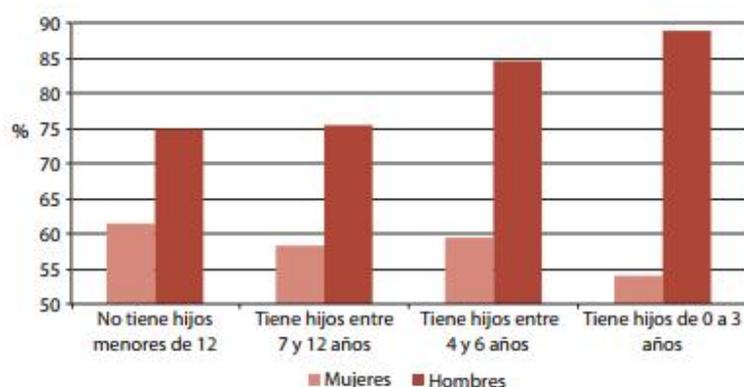
“A su vez, en materia de calidad del empleo, cabe destacar la permanencia de la brecha salarial en los últimos años. En el año 2013 las mujeres ganan un 91,0% del ingreso de los varones. Más aún, si se analiza este indicador según años de estudio de las personas, se observa cómo los beneficios que genera la educación son diferentes para varones y mujeres. Así, independientemente del esfuerzo de las mujeres por mejorar su escolaridad, éstos no se ven retribuidos en mejores ingresos en el” (Inmujeres, 2013:9)

Analizar los valores registrados en los gráficos de empleo, actividad y subempleo de las mujeres nos da algunas pistas para poder afirmar que las mujeres uruguayas no solo acceden de forma desigual al mercado de trabajo, sino que una vez acceden a él poseen trabajos de menor calidad en comparación con el de los hombres.

Por lo tanto parece ser que la situación con respecto al trabajo de las mujeres en Uruguay no dista mucho del escenario internacional.

El siguiente gráfico muestra que el comportamiento de hombres y mujeres en cuanto a la brecha de participación en el mercado de trabajo, considerando la cantidad y la edad de los hijos/as, es opuesta. Mientras que los hombres aumentan su tasa de participación cuanto menor sea la edad de sus hijos y mayor sea la cantidad; las mujeres por el contrario disminuyen considerablemente su participación.

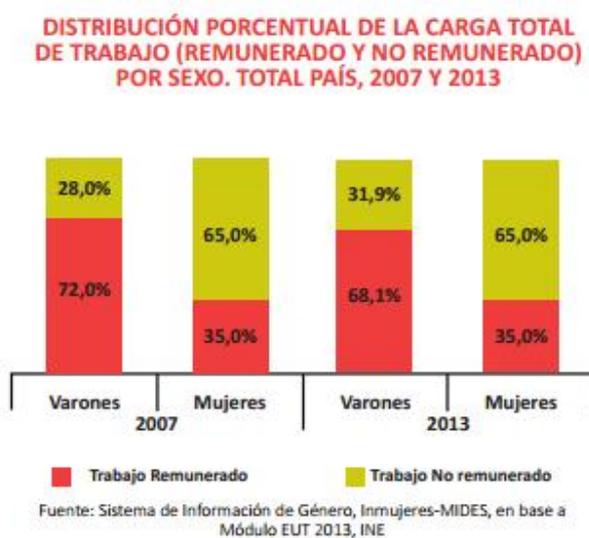
Tasa de empleo para varones y mujeres jefes/as de hogar o cónyuges del jefe/a entre 14 y 49 años, según edad de los hijos. Total país, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

“Estos datos evidencian la permanencia de la división sexual del trabajo, como fue mencionado previamente, donde se considera a las mujeres como responsables de los cuidados en el hogar, mientras que los varones toman el rol de proveedores en la familia.” (Calvo, 2014: 59)

En cuanto a lo que tiene que ver con la combinación trabajo productivo y trabajo reproductivo, encontramos que la brecha entre hombres y mujeres es aún mayor.



“En 2013, dos tercios del tiempo de trabajo de las mujeres es dedicado al trabajo no remunerado (65,0%) y el tercio restante al remunerado (35,0%). En el caso de los varones, estas proporciones se invierten, es decir, un tercio del tiempo se dedica al trabajo no remunerado (31,9%) y dos tercios al trabajo remunerado (68,1%). Respecto al año 2007, los varones aumentan levemente (de 28 a 32%) su proporción de carga de trabajo no remunerado.” (INMUJERES Pág. 3)

Si observamos dentro del trabajo reproductivo en los hogares uruguayos encontraremos que el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados son las tareas que mayor tiempo demandan a la familia y aquí también notamos que las mujeres registran mayores tasas de participación y a su vez son las actividades que mirando la brecha de género representan la mayor diferenciación.

**TASAS DE PARTICIPACIÓN (EN %) Y PROMEDIO DE HORAS SEMANALES DEDICADAS A LAS ACTIVIDADES QUE COMPONEN EL TRABAJO NO REMUNERADO POR SEXO. TOTAL PAÍS, 2013**

Actividades que componen al trabajo no remunerado	Mujeres		Varones		Diferencias Mujeres/Varones	
	Tasa de participación	Horas semanales	Tasa de participación	Horas semanales	Tasa de participación	Horas semanales
Trabajo doméstico en el hogar	85,1	30,5	65,4	15,7	19,8	14,8
Trabajo de cuidados	35,2	22,4	24,4	16,8	10,8	5,6
Trabajo que se brinda a otros hogares	6,3	23,2	3,3	19,0	3,0	4,2
Trabajo voluntario	3,9	17,0	3,4	17,0	0,5	0,0
<b>Total trabajo no remunerado</b>	<b>88,0</b>	<b>40,9</b>	<b>73,1</b>	<b>21,2</b>	<b>14,9</b>	<b>19,7</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a Módulo EUT 2013, INE

### Capítulo 3:

## Trabajo y Medio Rural en Uruguay

---

Hoy en día es necesario redefinir "lo rural" para poder comprender las nuevas relaciones que se establecen entre los que viven en el campo y en la ciudad. (Revista de Ciencias Sociales. FCS, 2013: 9)

A raíz de los cambios mencionados en los últimos tiempos en el medio rural, Edelmira Pérez (1999) propone una nueva concepción de lo que se entiende por ruralidad.

Según la autora el medio rural es entonces una entidad socio económica en un espacio geográfico con cuatro componentes básicos:

"(...) un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas. [2] una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo. [3] Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación. [4] Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado [Ramos y Romero, 1993:17]" (Edelmira Pérez, 1999:24)

Por ende, el medio rural abarca un conjunto de actividades como son la agricultura, ganadería, pesca, comercio, turismo, industria, minería, entre otras.

En el medio rural uruguayo el trabajo adquiere características específicas, algunas de ellas se encuentran desde los orígenes del país.

“es conocido el papel de Uruguay como proveedor de cueros y tasajo desde los albores de su existencia como colonia española, y de carnes y lanas para los países europeos desde finales del siglo pasado. La demanda de subproductos de origen ganadero, sumado a sus excepcionales características ecológicas para esa actividad, produjo una temprana apropiación de la tierra con ese fin. Los campos fueron alambrados y la propiedad delimitada (...) Emerge un sistema de producción con predominio de la estancia ganadera que establece relaciones salariales de producción, eliminando los excesos poblacionales (...)” (Norma Giarracca, 1999: 269)

A lo largo de su historia, Uruguay ha hecho uso de su ventaja comparativa y se ha consolidado como un país agro exportador, es decir que, ha basado el sostén de su economía en la exportación de productos agrícolas, principalmente la carne y la lana. Durante los primeros años de Independencia y hasta aproximadamente 1930, el modelo agro exportador produjo un aumento constante de las exportaciones a otros lugares del mundo, principalmente a Europa, generando cuantiosas ganancias para el país. Este modelo de crecimiento económico volcado hacia el exterior produjo justamente que el crecimiento se basara en la demanda externa quedando a la merced de la fijación de los precios internacionales.

Hoy en día, Uruguay ha marcado algunas continuidades y rupturas sobre el viejo sistema de agro exportación de productos primarios.

Las transformaciones vividas en el país en el último cuarto de siglo XX, que se podrían resumir como el mayor avance del desarrollo del Capitalismo en el agro uruguayo, impulsaron importantes cambios en el medio rural; cambios tan radicales que Piñeiro (2009) plantea que podrían ser comparables con los ocurridos a finales del siglo XIX con la introducción del alambramiento y el mestizaje del ganado.

“A escala global, se hace evidente que existe una presión creciente para que se produzcan alimentos y fibras, que se combina con una demanda inusitada por materias primas para la producción de biocombustibles. Las presiones del mercado mundial, producidas en particular por la incorporación como demandantes de economías emergentes, como las asiáticas y algunas latinoamericanas, decantan en un alza de precios que se augura que continuarán aumentando. Esta demanda de los productos agrícolas en el mercado internacional se tradujo en los países periféricos como impulso por expandir la frontera

agrícola, para aquellos casos en que aún hubiese tierras que podían ser puestas en producción o aumentando la intensidad en el uso de la tierra." (Piñeyro, 2013:8)

La política comercial uruguaya ha tendido a acompañar la demanda de materias primas del mercado mundial, con lo que podemos afirmar que se está dando una fase de reprimarización de la economía, es decir, una vuelta a la producción de materias primas para la venta en el mercado internacional.

Esto último se acompaña con la liberalización de la economía, por medio del apoyo a la llegada del capital al campo, que se materializó en la instalación de grandes empresas de capital extranjero, así como por el incentivo a las exportaciones tradicionales y no tradicionales a diversos mercados en el mundo.

La tasa de inversión extranjera es un buen indicador de lo que está sucediendo con el capital extranjero en Uruguay, al respecto Paolino y Mondelli (2012:178)<sup>11</sup> plantean:

"En términos globales la tasa de inversión pasa de niveles del 14-15% para niveles, en los últimos años, del orden 20% del PBI. La IED<sup>12</sup> crece significativamente y se registran 5-7% del PBI (1.600 millones de US\$). Estos niveles de IED de Uruguay son elevados cuando se los compara con los países del cono sur, siendo Chile el único país que registra niveles superiores a Uruguay del orden del 7% en 2011."

Uruguay es un país atractivo en términos de la inversión extranjera, ya sea por la calidad de sus recursos naturales (tierras fértiles, régimen hídrico, temperatura) así como por la seguridad política-económica, comparada con los países de la región, por lo tanto se sitúa dentro de los posibles candidatos que las grandes empresas internacionales tienen.

Una reestructuración productiva tiene lugar a raíz de los cambios tecnológicos como telecomunicaciones, informática e internet, electrificación rural, abaratamiento de los medios de transporte; que permitieron romper con alguna de las principales causantes del "asilamiento" característico del medio rural.

Esto dio lugar a "(...) la reestructuración productiva del sector en el país (...) profundizó los procesos de difusión y adopción de diversos procesos técnicos ahorradores de fuerza de trabajo, generó desempleo y redujo fuertemente la capacidad de competencia de la producción familiar en relación a la capitalista." (Rossi, 2013:69)

---

<sup>11</sup> Uruguay XXI con base en información de los bancos centrales de cada país.

<sup>12</sup> Inversión Extranjera Directa

En lo que tiene que ver con la matriz productiva, se da una expansión de la agricultura, especialmente soja y otros granos oleaginosos, un incremento de la velocidad de producción y productividad en la ganadería y una expansión de la forestación.

“Un fuerte apoyo estatal a la diversificación de la producción agropecuaria e industrial con destino a las exportaciones permitió modificar el perfil histórico de las mismas, de tal manera que las exportaciones de carne y lana que históricamente habían representado entre el 60% y el 80% del total que exportaba el país, pasan a ser sólo un 40% en la década del setenta y un 35% en la década del ochenta. Las exportaciones no tradicionales (entre las cuales se incluyen las agropecuarias, industriales, de servicios, etc.) aumentan fuertemente, llegando a ser el 70% del total exportado en el trienio 1994-96.” (Piñeiro, 2005:289)

El apoyo de los gobiernos de izquierda a la exportación de productos no tradicionales en el país parte de una vieja idea muy arraigada en la historia económica de Uruguay.

Ha existido un amplio consenso de que el latifundio y la mono producción que generaban bajas tasas de productividad, provocaban a su vez un atraso en el desarrollo del país, y por lo tanto, el apoyo a aquellas ramas de producción daría al país el dinamismo necesario para aumentar el desarrollo. De hecho esto se ha constatado en la realidad del agro en el último tiempo. Sin embargo este desarrollo “explosivo” está trayendo de la mano peligrosas consecuencias para el país, tales como el desgaste del suelo, contaminación del ambiente, pérdida del control nacional de la tierra y de los recursos naturales, concentración de la riqueza, disminución de la producción familiar, entre otros.

Otra de las tendencias que se destacan es el aumento sostenido del precio de la tierra, que se debe principalmente al aumento de la demanda externa de este bien. La compra de tierras se vincula directamente con la etapa actual del capitalismo (el dominio del capital financiero) así hoy en día el capital especula constantemente con el precio de la tierra y como en general el precio de la tierra tiende siempre a subir, se considera un buen negocio.

Esto ha traído un proceso de extranjerización y concentración del capital que parece estar generando un desplazamiento de la burguesía terrateniente local, dejándoles espacio a estos nuevos actores internacionales.

“Los datos del Censo Agropecuario 2011 muestran que si en el año 2000 había 57.131 explotaciones agropecuarias, once años después quedaban sólo 44.890. Pero el 91% de las 12.241 explotaciones que desaparecieron tenían menos de 100 hectáreas de superficie. La imagen del proceso concentrador se acentúa cuando se advierte que, según el nuevo censo, las explotaciones con menos de 100 hectáreas siendo el 56% del total poseen sólo

el 5% de la superficie, mientras que las explotaciones de más de 1.000 hectáreas siendo el 9% del total acumulan el 60% de la superficie.” (Piñeiro, 2011:214)

### 3.1 Los y las trabajadoras del campo uruguayo

Es necesario observar las principales consecuencias para los y las trabajadoras la inserción a este específico “mundo del trabajo.”

“La modernización del latifundio ha sido acompañada por un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo agrícola. Cuatro cambios principales en la composición de la fuerza de trabajo pueden ser resaltados: a) el reemplazo del trabajo arrendatario por el trabajo asalariado; b) el crecimiento del trabajo temporario y estacional; c) El incremento de la feminización de la fuerza de trabajo agrícola; d) la “urbanización” de los trabajadores rurales. (Riella y Tubío, 2001: 16).

En Uruguay la ruralidad también está presente en los pequeños centros poblados ya que muchas de las personas que viven allí provienen del campo o tienen algún tipo de vínculo con este. El intercambio de servicios, insumos y trabajo vinculado a lo agrario da como resultado una malla de ruralidad.

“hay muchos sectores de nuestra sociedad que por la ubicación social que se les ha asignado, sus condiciones históricas, porque son minorías, por su inserción en las áreas de producción (...) hacen que pasen casi desapercibidos” (Rocha, 2002:3).

Podemos ubicar allí a los asalariados rurales como ser peones de estancias, puesteros, zafreiros, esquiladores, cosechadores, naranjeros, peones de tambo, trabajadores en quintas, trabajadores del arroz, paperos, tractoristas, alambradores, forestales, entre otros.

La desregulación que viven los trabajadores rurales hace que, en los hechos, la ley la ponga “el patrón”, son los dueños de la producción los que determinan el salario y las condiciones de trabajo. Esto puede estar dado también porque “estos cambios en las prácticas de empleo hacia el trabajo más casual y flexible, posibilitan a los empleadores incrementar su control sobre el trabajo mediante la reducción de los derechos de los trabajadores y su poder de negociación” (Riella y Tubío, 2001: 16).

Sostengo como premisa básica que en el Medio Rural la precariedad y zafralidad en el trabajo nunca se han podido revertir, sin embargo hoy en día hay nuevas formas de precarización que confluyen con las viejas.

Es sabido que el trabajo rural es en la mayoría de los casos es un trabajo muy precario que implica condiciones muy duras de trabajo, mucha explotación, muchas horas de trabajo, jornadas muy intensas, en condiciones peligrosas, a destajo, sin regulación ni protección

social, trabajos sujetos a las zafras que hacen que durante el resto del año deban trabajar en otras actividades, a las cuales no es fácil acceder.

Estas problemáticas se ven incrementadas en los trabajadores temporarios. “Los trabajadores temporarios son generalmente pagos por piezas cosechadas o por resultado, y frecuentemente no reciben los beneficios de la seguridad social, además de no tener protección en el empleo” (Riella y Tubío, 2001: 18)

Cabe destacar que, si bien en párrafos anteriores se ha señalado los distintos cambios en la matriz de protección social a lo largo de la historia uruguaya, las y los trabajadores del medio rural han sufrido siempre el “abandono” del Estado en lo que tiene que ver con la regulación y garantización de los derechos en el trabajo.

Al respecto Riella, Tubio y Lombardo (2013:118) plantean que,

“Desde la asunción del gobierno de izquierda en el año 2005, se ha creado en el país una nueva legislación para buscar combatir la precarización del empleo rural mediante la fijación de salarios mínimos por categoría y rama de actividad en negociaciones colectivas, la mejora de las condiciones de trabajo y el reconocimiento de los derechos de sindicalización y una política más enérgica para el contralor del cumplimiento de estas nuevas normativas laborales. Además, a esto hay que sumarle la presión que ejercen las certificadoras para el cumplimiento de los requisitos formales vigentes a la hora de la contratación de los trabajadores.

### 3.2 Cadenas Agroindustriales

Dentro de los cambios ocurridos en el medio rural uruguayo en las últimas décadas, surge la llegada del Capital Internacional por medio del establecimiento de medianos y grandes Complejos Agroindustriales en distintas ramas del agro.

El término agroindustria es una adaptación en América Latina del concepto Agribusiness, planteado originalmente por Goldberg y Davis en 1957 para dar cuenta de la coordinación e integración entre las actividades agropecuarias y de industria alimentaria.

Según plantean Paolino y Mondel, la originalidad del concepto radicaba en que permitía aplicar

“(..)la teoría y concepción de sistemas a la economía, dándole prioridad a la interdependencia y naturaleza interrelacionada de aspectos muy disímiles como: la oferta agropecuaria, el acopio, el almacenamiento, el procesamiento, la distribución y el consumo; además, de incluir las instituciones y acuerdos comerciales que afectan y coordinan las

sucesivas etapas del flujo de un bien (las políticas y regulaciones gubernamentales, los mercados actuales y futuros, la integración contractual horizontal y vertical, las asociaciones de comercio, las franquicias y sistemas de Joint Venture, los servicios y organizaciones educativas, las cooperativas, los grupos de transporte y entidades financieras). (Paolino y Mondel, 2012:16)

La rama agroindustrial abarca, por lo tanto, el proceso de transformar las materias primas en productos industriales comprendiendo lo que es producción, industrialización y comercialización de estos productos.

Dentro de la rama agroindustrial encontramos dos categorías, agroindustrias alimentarias y no alimentarias; mientras las primeras se refieren a la transformación de los productos de la agricultura, ganadería y pesca para la elaboración de productos para el consumo alimenticio; las segundas son aquellas que, utilizando estas mismas materias primas, se transforman en productos industriales.

Solo es posible comprender el surgimiento de estos complejos y cadenas agroindustriales si la entendemos inserta en la actual fase de acumulación. Según plantea Narbono (2014:81) esta es caracterizada por:

“el predominio del capital financiero o especulativo-parasitario (Carcanholo y Nakatani, 2001) que “desembarca” en la agricultura con capital acumulado en otras ramas de la economía mediante un flujo continuo de capitales que operan a través de fondos de inversión. Esta lógica productiva supone economías de escala, concentración de la producción, estandarización de los procesos productivos, incorporación continua de tecnologías de insumos y generalización del trabajo asalariado.”

Por lo tanto, con el devenir del desarrollo capitalista y la globalización, el campo alimentario comienza a reordenarse en la medida que cada vez más empieza a formar parte de la internalización de la economía, por lo que comienzan a surgir las llamadas cadenas productivas agroindustriales, que según plantean Paolino y Mondel (2012:20):

“aprovechan los nuevos desarrollos tecnológicos y se constituyen en organizaciones que disponen de muchas plantas de producción y procesamiento, sistemas unificados de administración, comercialización, publicidad y crédito, infraestructura de investigación y diseño de nuevos productos en general y aplicación de sistemas de calidad, incluso en los aspectos relacionados con el medio ambiente, teniendo como sede el país base de la corporación”

El desarrollo agroindustrial solo fue posible de alcanzar mediante el desarrollo de la tecnología, que posibilita romper con los tiempos biológicos propios del agro mejorando las materias primas mediante procesos como la preservación, deshidratación, empaque,

precocido, entre otros, lo que permite no solo mejorar la calidad del producto sino también lograr aumentar su durabilidad.

“Los nuevos desarrollos fabriles, se debieron a la irrupción de la microelectrónica, que va reemplazando a la electromecánica, que a su vez, fue la base para el desarrollo para los posteriores procesos de automatización industrial, mediados por el uso de ordenadores y paquetes computacionales” (Paolino y Mondiel.2012:17)

Según plantea Todaro (2003), en la década de 1980, las empresas comienzan a organizarse a nivel mundial dado que encuentran que una localización del proceso productivo ubicada en distintos países e incluso regiones, permite aprovechar lo mejor de cada espacio, manteniendo a su vez, centralizadas las funciones y decisiones de estrategias.

Cuando hablamos de la integración entre el agro y la industria debemos considerar que es el agro el que adquiere paulatinamente una lógica de industrialización, es decir, comienza a aplicarse una racionalidad productiva, con lo que se ve una homogenización del proceso de producción, a través de la aplicación de conocimientos científicos para alcanzar la estandarización y niveles de calidad de todos los productos producidos en las agroindustrias.

La agroindustria toma para sí los modelos de producción, reconfigurándolos para adecuarse al medio rural, combinando el modelo Fordista con el Toyotismo, produciendo a demanda “just in time”, por lo que es el mercado internacional el que fija qué se produce, cuánto se produce y fundamentalmente el precio de lo que se produce.

Al respecto Arbeletche Coppola y Paladino plantean que “Las nuevas empresas se asemejan a la industria, en cuanto a la normalización y estandarización de procesos, tecnologías, financiamiento mediante fondos de inversión y la generación de redes de contactos y relaciones de negocios.” (2012:111), en donde “las regiones agropecuarias se convierten en espacios de producción de materias primas para la demanda exterior, generándose un proceso de especialización productiva e intensificación que beneficiándose de los recursos naturales busca la mayor rentabilidad de corto plazo.” (2012:114)

Se cae en un error al pensar que esta nueva forma de producción de capital podría lograr romper con la diferenciación de países desarrollados y subdesarrollados dado que si bien existe una producción conjunta entre países de uno y otro tipo, ésta está siempre caracterizada por: países subdesarrollados que producen insumos o partes de productos que a nivel de comercialización tienen bajo costo, y países desarrollados que ensamblan y producen los productos finales que tienen un alto valor agregado para el mercado.

Sumado a esta desventaja encontramos también el hecho de que la llegada de la agroindustria a gran escala ha puesto desafíos difícilmente infranqueables para los pequeños productores, principalmente por dos motivos: por un lado, por la competitividad (resulta una obviedad que un pequeño establecimiento no tiene los mismos niveles de productividad que una gran empresa); así como por la competencia en los precios (de igual manera los productos hechos a pequeña escala y de manera más artesanal tienen un valor en el mercado mucho más alto con el cual es difícil competir frente al valor del producto realizado a gran escala y con mayor incorporación de tecnología).

En cuanto a los que tiene que ver con la clase trabajadora,

Las nuevas cadenas agroindustriales tienen para dentro de sí relaciones asimétricas entre los agentes que la conforman (puesto que tienden a existir menores vínculos entre actores y territorios) donde el reparto de las ganancias es bien distinto, concentrándose la gran mayoría en los dueños del Capital que no pertenecen al país, por lo que se da un flujo de Capitales.

Según Benelli y Narbondo (2014), a pesar del acelerado crecimiento económico experimentado por el sector, entre 1999 y 2006 cayó la masa salarial en 15,2%, pasando de representar 23,5% a 15,2% del PBI Agropecuario. Del otro lado, la masa de excedentes apropiada por el capital se incrementó 70%, donde "el extraordinario crecimiento del sector agropecuario habría favorecido principalmente a los propietarios de los medios de producción". (Benelli y Narbondo, 2014: 96)

Uno de los problemas más significativos para las y los trabajadores de la agroindustria es el tema de la zafralidad, pero que las empresas transnacionales hacen uso ella reconfigurándola y adaptándola a sus necesidades.

"Los asalariados del campo se ven entonces empujados a adoptar esta estrategia de empleo para conformar un ciclo anual de trabajos zafrales lo cual los lleva, una vez culminadas las tareas eventuales de una determinada agroindustria, a buscar empleo en los mercados urbanos o suburbanos, u otras zafras agrícolas tradicionales. La conformación de este ciclo anual también tiende a ir variando a lo largo de la vida del trabajador debido a razones de desarrollo personal y a los requerimientos cada vez más específicos de mano de obra de algunas zafras." (Riella y Tubío, 2001:4)

A su vez Riella y Tubío (2001) plantean que la mecanización de las tareas genera un cambio en la calificación necesaria para los distintos tipos de trabajos, así se puede observar mayor calificación en los trabajadores permanentes o estables y una descalificación en los puestos transitorios, que se caracterizan por realizar tareas simples y rutinarias.

Mirando a Uruguay, Giarracca (1999:271) plantea que "(...) hubo una tendencia sostenida a la integración vertical entre el agro y la industria procesadora de materias primas, conformando cadenas y complejos agroindustriales (...)".

PBI total, agroindustrial y agropecuario por año de Uruguay.

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013 <sup>(*)</sup>
<b>1. En millones de \$ corrientes</b>								
<b>PIB total</b>	<b>471.344</b>	<b>549.470</b>	<b>636.151</b>	<b>687.450</b>	<b>779.925</b>	<b>912.340</b>	<b>1.015.597</b>	<b>1.140.989</b>
<b>PIB Agroindustrial<sup>(1)</sup></b>	<b>65.371</b>	<b>69.811</b>	<b>99.740</b>	<b>89.186</b>	<b>94.746</b>	<b>129.519</b>	<b>130.874</b>	<b>140.722</b>
PIB agropecuario	40.850	45.704	57.375	54.231	52.799	83.303	85.868	93.710
PIB de industrias asociadas al agro <sup>(2)</sup>	24.522	24.107	42.365	34.955	41.947	46.216	45.006	47.012
<b>Como % del PIB total</b>								
<b>PIB Agroindustrial<sup>(1)</sup></b>	<b>13,9</b>	<b>12,7</b>	<b>15,7</b>	<b>13,0</b>	<b>12,1</b>	<b>14,2</b>	<b>12,9</b>	<b>12,3</b>
PIB agropecuario	8,7	8,3	9,0	7,9	6,8	9,1	8,5	8,2
PIB de industrias asociadas al agro <sup>(2)</sup>	5,2	4,4	6,7	5,1	5,4	5,1	4,4	4,1

Fuente: En base a información del Banco Central del Uruguay-Cuentas Nacionales. (\*) Información preliminar. (1) Corresponde a la suma del PIB agropecuario y de algunas industrias seleccionadas (2) Incluye las industrias de alimentos, fabricación y lavado de tops, madera (excepto muebles) y curtiembres.

Como se visualiza en el gráfico, del total del PBI del país, el PIB del sector agroindustrial corresponde a aproximadamente un 14% .

"Los cambios que se están reseñando consolidan la imagen del campo uruguayo como de una "agricultura a dos velocidades". Porque si bien se consolidaría un nuevo estrato de (grandes) propietarios de tierra, continúa la presencia de los productores familiares que, siendo aproximadamente el 75% de los propietarios, poseen menos del 20% de la tierra." (Piñero, 2009: 3)

### 3.3 La agroindustria láctea en Uruguay<sup>13</sup>

Según plantean Azar (2008), en el país existen dos zonas lecheras: la Cuenca Sur, integrada por los departamentos de Canelones, Florida, San José y el propio Montevideo, y el Litoral Oeste, que comprende a los departamentos de Colonia, Río Negro, Soriano y Paysandú.

Es de destacar que, si bien en el sector lácteo ha crecido el número de emprendimientos agroindustriales de gran y mediana escala, estos se caracterizan por ser en su mayoría emprendimientos de origen nacional, por lo que en comparación con otros rubros del agro (granos, forestación, carne) se podría decir que la lechería ha sentido en menor medida la instalación del Capital internacional. Narbono plantea que el principal motivo de esto es el alto grado de proteccionismo histórico que el Estado Uruguayo ha tenido con el sector y el desarrollo del cooperativismo de los pequeños y medianos productores lácteos.

“Desde mitad de los años setenta y a consecuencia de una política económica orientada a promover la inserción internacional del país en rubros “no tradicionales”, la lechería procesó una serie de cambios, definiendo una creciente corriente comercial de exportación. Como resultado, las exportaciones pasaron de un promedio de 4 millones de dólares anuales a 36 millones en los ochenta, 113 millones en los noventa y 340 millones de dólares en 2007” (Azar, 2008:10)

En la actualidad, plantea la autora, alrededor de las tres cuartas partes de la producción láctea se destina a la industria. De hecho, las cinco industrias lácteas más grandes de Uruguay captan el 90% de la remisión de leche y la industria más grande (CONAPROLE) capta el 60%.

Hoy en día existen grandes complejos agroindustriales, alguno de ellas industrias extranjeras que tienen como fin la exportación de estos productos: “determinan qué, cómo y cuánto deberá producirse a través de los precios, el acceso a los créditos y los requisitos de calidad en la leche remitida.” (Taks, 1999:123)

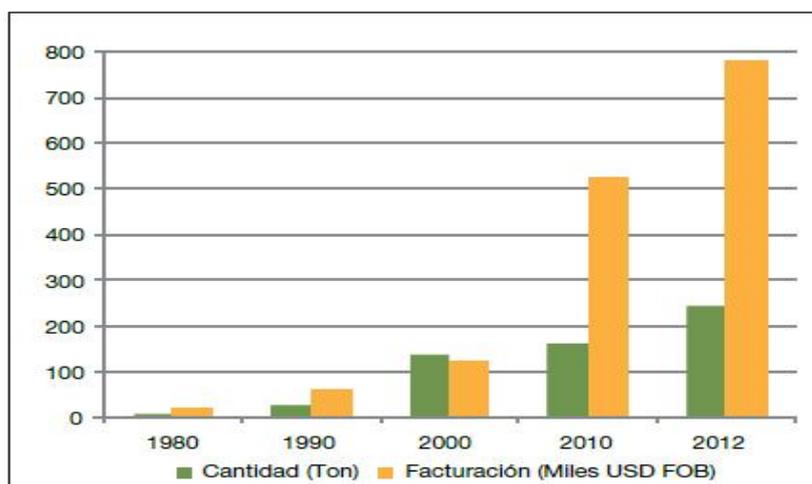
Los grandes complejos agroindustriales han re configurado la organización de la productividad en el medio rural. Vemos que los pequeños y medianos productores le venden sus productos a estas grandes empresas que, emplean algunos productores familiares. El precio del producto que los pequeños productores le venden está por debajo del valor real del producto en el mercado, pero algunas veces son la única fuente para poder venderlo.

---

<sup>13</sup> La agroindustria láctea es parte de la cadena láctea, entiéndase por cadena láctea “Una cadena láctea puede abarcar la producción, transporte, procesamiento, envasado y almacenamiento de la leche. Estas actividades necesitan insumos, como financiación y materias primas, que se utilizan para añadir valor y para hacer llegar los productos lácteos a los consumidores. Cada participante en la cadena debe dar al producto el mayor valor añadido al costo mínimo.” Disponible en: [http://www.fao.org/agriculture/dairy-gateway/la-cadena-lactea/es#.VXYe4dJ\\_NHw](http://www.fao.org/agriculture/dairy-gateway/la-cadena-lactea/es#.VXYe4dJ_NHw)

A su vez, el precio del producto final (cuando ya pasó por la planta procesadora y de empaque) depende de los precios fijados por el mercado internacional, puesto que éste constituye el principal destinatario de estos productos.

#### **Evolución de volumen y monto exportado**



Fuente: Elaborado por INALE con base en DIEA y URUNET.

Detrás del aumento de la exportación de la producción de lácteos, vemos (al igual que otros rubros) el aumento de la dependencia respecto al mercado internacional.

“La producción industrial láctea uruguaya presenta una importante gama de productos, desde commodities hasta productos con un alto valor agregado, bajo procesos más complejos. Varios de estos productos son insumos para otras industrias del ramo alimenticio u otros no vinculados a los alimentos, como por ejemplo: la cosmética. Sus productos principales son: leche fluida, leche larga vida, leche en polvo, quesos, derivados del suero, leche acidificada, manteca, dulces, postres, entre otros. Sólo el 35% de la producción industrial tiene como destino comercial el mercado local, lo cual demuestra que la cadena láctea uruguaya mantiene una fuerte orientación hacia al mercado externo. (Chilibroste, 2011:120)

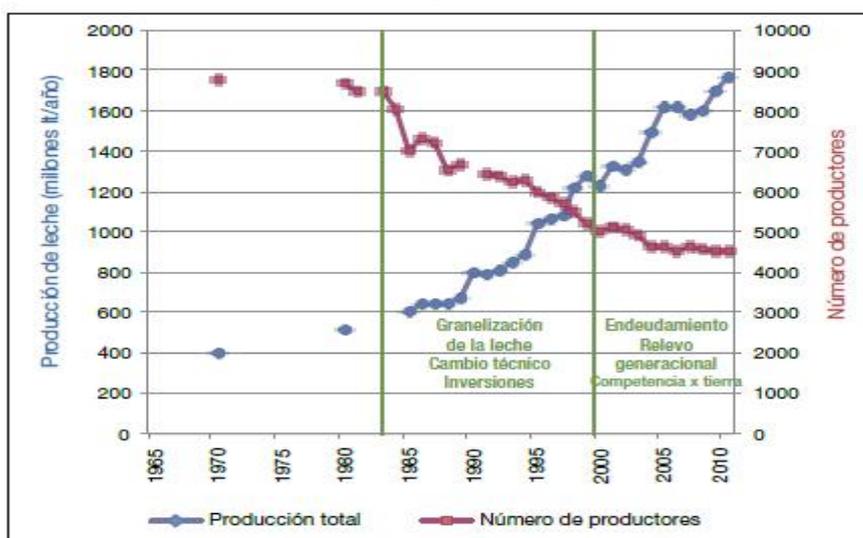
Los cambios que se presentaron en la producción de la leche son, a la vez, causa y consecuencia de la incorporación de tecnología. La producción sufrió así, un proceso de alta tecnificación que tiene como objetivo la optimización del uso de la tierra y del capital.

Esto trajo consigo una pérdida de empleos en las plantas agroindustriales de procesamiento de leche, puesto que con la incorporación de tecnología, el nivel de la productividad de la mano de obra aumentó considerablemente, con lo que se hizo innecesaria la permanencia de un gran número de trabajadores y trabajadoras.

Nuevamente aquí la cuestión del género entra en juego. Según Azar (2008), cuanto más sea el grado de robotización de las plantas de procesamiento, más es la probabilidad de que sean las mujeres las que ocupen los puestos de trabajo. Esto porque es un trabajo de poca calificación, manual y sumamente rutinario que, por ende, se corresponde con bajos salarios, por lo que las mujeres, como ya se ha planteado en este trabajo, serían las idóneas para este tipo de trabajos.

En el área rural el aumento de la producción en la industria láctea se acompañó de una caída del número de establecimientos rurales, lo que produjo una concentración aún mayor del capital en establecimientos de mediana y gran escala, pero principalmente de las primeras. Aún así se observa que sigue existiendo una cuantiosa cantidad de emprendimientos de pequeña escala que luchan por sobrevivir y no ser absorbidos por las grandes cadenas agroindustriales.

### Evolución de la producción total y número de productores lecheros



Fuente: DIEA, 2010.

14

En lo que tienen que ver con los productores familiares que se dedican a la producción de leche, se visualiza, según Taks (1999) un pronóstico poco favorecedor:

“Hacia mediados de los 1990s la tendencia a la caída del precio de la leche y el aumento de los costos de producción (Gómez Miller 1996: 227), se hizo clara a los ojos de las familias productoras (no exclusivamente). A pesar de haber entrado en una espiral de aumento

14 En: El Sector Lechero uruguayo, contribuciones de las políticas públicas y la institucionalidad sectorial a su desarrollo. Compilador. Eduardo Viera. Año 2013.

constante de la productividad acompañada con creciente endeudamiento financiero, no se ve una salida a la caída de la rentabilidad predial, debido principalmente a la escala menor del proceso productivo. (Taks,1999: 112)

En 2015, la caída del precio de los productos lácteos en el mercado internacional ha hecho que el sector entre en una recesión, implicándole a las empresas uruguayas una pérdida de ganancias. A consecuencia de esto, dos agroindustrias lácteas de capital extranjero han cerrado (Ecolat y Schreiber Food).

Si comenzamos a mirar en qué se ocupan las mujeres trabajadoras en el medio rural uruguayo, notaremos que, como muestra el cuadro creado por la CEPAL, la gran mayoría de las mujeres campesinas se emplean en la agricultura, seguido de cerca por el sector servicios y un número reducido de ellas se emplea en la industria. Estas cifras son bastante similares a las del resto de la región.

Estructura de la población rural femenina ocupada por grandes sectores de la actividad económica (último dato disponible)

País	Grandes sectores económicos			Total
	Agricultura	Industria	Servicios	
Bolivia (2009)	75,7	6,9	17,4	100,0
Perú (2011)	70,1	6,3	23,6	100,0
Brasil (2011)	61,9	6,6	31,5	100,0
Ecuador (2011)	61,3	7,3	31,4	100,0
Paraguay (2011)	51,2	4,5	44,3	100,0
Uruguay (2011)	50,1	6,8	43,1	100,0
Colombia (2011)	37,7	13,9	48,4	100,0
Nicaragua (2009)	33,8	11,7	54,6	100,0
Chile (2011)	32,3	7,5	60,2	100,0
Panamá (2011)	28,2	14,5	57,3	100,0
Honduras (2010)	27,3	18,0	54,7	100,0
El Salvador (2010)	16,8	16,8	66,4	100,0
México (2010)	15,5	17,8	66,7	100,0
Costa Rica (2011)	12,4	10,1	77,5	100,0
República Dominicana (2011)	8,3	8,7	83,1	100,0

Fuente: CEPALSTAT: [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e)

"Las investigaciones relacionadas con esta temática parecen confirmar que la tendencia a la zafra, sobre todo en aquellas regiones donde se ubican los complejos agroindustriales

de exportación, está acompañada de una alta tasa de urbanización de los trabajadores rurales y de un aumento de la feminización de fuerza de trabajo rural; factores que en su conjunto terminan por provocar cambios severos sobre el "mundo de los trabajadores [y trabajadoras] rurales". (Todaro y Yañez, 2004: 3)

## Capítulo 4

### **A**nálisis de la situación del trabajo en la Agroindustria láctea... el caso de las mujeres trabajadoras de Schreiber Food.

---

#### 4.1 Sobre el tipo, las condiciones y la calidad de empleo en Schreiber Food.

No puedo comenzar un análisis del tipo de empleo que se ofrece en Schreiber Food sin reflexionar sobre el hecho de que en el mes de Junio la empresa cierra sus puertas y deja a todas y todos sus trabajadores en el seguro de desempleo y lo que agrava más esta situación es el hecho de que éstos/as se enteraron del cierre 10 días antes. Creo que nada da mejor cuenta de la instalación del Capital transnacional agroindustrial que este hecho, ni del tipo de empleo que ofrece a las y los trabajadores.

Los inversores de la Empresa Schreiber Food parecen caracterizarse por estar dentro de lo que se denomina, empresarios "golondrinas" así llamados por ser empresarios que se establecen en un país para extraer toda la riqueza posible de éste y luego cuando el mercado no da para más "migran" hacia un nuevo destino.



Folleto de trabajadores ante el cierre de la empresa.

Si analizamos el trabajo que realizaban las y los trabajadores en Schreiber Food, veremos que se enmarca perfectamente dentro de lo que hemos llamado a lo largo del trabajo empresas de escalas. Schreiber Food hacía uso de una de las principales ventajas comparativas que Uruguay tiene en el mercado internacional, hablamos de la calidad de sus materias primas, en este caso los productos lácteos.

El sector lechero como se mencionó en el capítulo anterior ha entrado en una crisis producto de la baja del precio de la leche a nivel internacional, con lo que las empresas dedicadas al sector están viendo reducir sus ganancias. Son varios los y las autoras que he tomado en este trabajo que dan cuenta de la dependencia de este tipo de Capital con el mercado internacional, Schreiber Food no es la excepción a ello y una vez que el mercado lácteo internacional bajó sus precios (lo cual es algo natural en un sistema cíclico como lo es el Capitalismo) abandonó el país.

Ahora mirado desde el lado de las y los trabajadores se traduce en la pérdida de sus empleos.

Como se mencionaba al inicio de este trabajo, el poner en competencia a los trabajadores y trabajadoras entre distintos países hace que la competencia por el trabajo aumente exponencialmente lo que genera un alto poder de la burguesía de fijar el tipo de empleo, que obviamente es perjudicial para los trabajadores/as puesto que se ven obligados a ceder en derechos y calidad de empleo en pos de la necesidad de mantener el trabajo. Ya no solo compiten con sus pares del mismo país, sino también con los y las trabajadoras del mundo entero.

Para sus trabajadores y trabajadoras la pérdida de sus empleos significa o bien, en el mejor de los casos incorporarse a alguna otra agroindustria, en algún tambo o algún otro emprendimiento ya sea de la zona o en alguna ciudad, o en el peor de los casos, no poder volver a acceder a un nuevo empleo y permanecer en la zona del desempleo, la informalidad, la extrema precariedad, etc. Esto dependerá mucho del perfil del trabajador o la trabajadora puesto que como se ha dicho, hay sectores de población a los que les es más difícil acceder a un nuevo empleo, la edad, el género y el nivel educativo determinarán las chances reales que tenga el o la trabajadora para volver a insertarse en el mercado laboral.

La problemática de la pérdida del empleo de estos trabajadores/as debe de entenderse en el contexto del medio rural, puesto que y sobre todo para las mujeres esta agroindustria representaba el acceso a un trabajo medianamente estable, y relativamente cerca, condiciones de trabajo que en el medio rural son sumamente deseadas.

El hecho de que sea una empresa transnacional y que por lo tanto tenga dueños extranjeros trae consigo un híbrido de nuevas y viejas formas de extrañamiento para los y las trabajadoras.

El no conocer a quienes en definitiva eran sus jefes, para quienes estaban produciendo y generando riqueza, considero, generaba en los/las trabajadoras una forma específica de extrañamiento. El extrañamiento viene dado en la medida que la toma de decisiones (el para qué se produce, cuanto y en qué forma) se daba siempre en el país de origen de la empresa, en EUA.

Si el trabajador no conoce a sus verdaderos empleadores y estos cambian continuamente parece muy difícil que la lucha por mejoras de condiciones de trabajo se encamine a quien le corresponde, lo que se traduce en luchas entre los trabajadores: capataces, peones, oficiales, administrativos, en definitiva todos pertenecientes a la misma clase. Esto le juega a favor al Capital porque distrae de la verdadera lucha de intereses. Es más parece estratégico colocar a trabajadoras/es en lugares de cierta "jerarquía" y deslindarse de las responsabilidades, así pasa después que, como en Schreiber Food la planta cierra y los/as dueñas/os ni siquiera tienen que dar la cara.

"(..) ahora hace ya un par de años que están estos que según dicen son chinos, yo nunca los conocí, me contaron que vinieron cuando arranco y nunca más, viste cómo es esto" (Entrevistada N° 6)

"-Entrevistadora: ¿y el sindicato con quién negocia? ¿Tiene gerentes la empresa?"

-Entrevistada N°2: la verdad que yo no sé bien cómo es eso pero si, cada parte tiene un encargado, pero como son muchos socios ahí no sé bien como es el tema, pero en las reuniones que tienen cada parte de la planta se reúnen por parte"

"Después tenes a los dueños y a un gerente, pero a esa gente no la conoces, a demás que esos, según dicen, siempre cambian, igual esos no están nunca vienen de vez en cuando, pero a nosotros solo nos manda el trabajo tu capataz" (Entrevistada N°1)

En la planta uruguaya de Schreiber se lleva a cabo el total de la producción de los distintos productos. Esto es una contra-tendencia en la forma de producción imperante en las cadenas internacionales, que como vimos, dividen el proceso de producción en distintos países. Sin embargo, la forma de organización del trabajo (se podría decir que responde a una organización Taylorista) hace que también se produzcan formas de extrañamiento del trabajador con su producto, puesto que la empresa dispone una forma de trabajo en serie, donde cada trabajador realiza una parte de éste. Esta forma de producción no es más que la extracción del saber específico del trabajador por parte de los dueños del Capital, puesto que

de esta forma no conocen el proceso de producción, por lo que les es sumamente difícil reconocer su fuerza de trabajo en el producto.

No es que sea algo novedoso la extracción del conocimiento por parte del Capital, pero sí, considero que, en otras formas más tradicionales de producción lechera, el conocimiento de un trabajador, aunque sea de una parte de la producción, era mayor. Las entrevistas a las trabajadoras operarias de Schreiber dan cuenta de que no tienen un mayor conocimiento del funcionamiento del trabajo en la planta, solo de su tarea concreta. Creo que es una lectura interesante de una consecuencia de la inserción más profunda del Capitalismo a nuestro medio rural.

Aparecen también formas novedosas de “barreras” para que los trabajadores, en tanto trabajadores de una empresa transnacional, logren reconocerse y organizarse como clase, puesto que al estar los trabajadores de una misma empresa dispersos por todo el mundo, parece difícil que puedan reconocerse como iguales, que visualicen una misma explotación y mucho menos que luchen juntos para cambiar su situación. También es cierto que es muy perversa la lógica de diferenciación de las formas de contratación entre países, puesto que no son los mismos salarios ni recompensas que se le da a los y las trabajadoras en los distintos países en donde la empresa produce.

Por otro lado, la robotización de la producción, en este caso, también contribuye a generar en los trabajadores pérdida del sentido de su trabajo.

Al ser un trabajo tan rutinario que, como plantea una de las entrevistadas no se requiere “ni pensar”, en donde el ritmo de producción lo impone la máquina, se transforma en un trabajo alienante en donde la trabajadora ni siquiera es consciente del valor que está produciendo, peor aún ni siquiera se asume como trabajadora, si es la máquina la que “hace casi todo” y la que determina la velocidad de producción, lo que la trabajadora aportaría es mínimo, esto lleva a una pérdida de sentido del para qué y por qué. Si la trabajadora no se reconoce como generador de valor nunca podrá verse como un explotada, reconocer que ella es la mercancía que el capital utiliza para generar valor.

“(…) las máquinas producen a su máximo potencial y tienen que haber trabajadores que puedan responder a eso, no sé si me explico, es una combinación de trabajo de la máquina con el trabajador, la máquina hace una parte y el trabajador hace la otra (...) es cansador porque la máquina no se cansa y no pierde el ritmo y hay que seguirla” (Entrevistada N° 5)

Sobre el sindicato: “pero no solo es por miedo, acá pasa que la gente defiende al patrón, todavía que te está dando trabajo, tan bueno que te da para vivir (...)” (Entrevistada N° 1)

Otra de las características específicas que encontramos en esta Agroindustria es la diferenciación del trabajo en dos grandes tipos, por un lado estaban los y las técnicas especializados en lechería y por el otro estaban las y los operarios de planta.

Sobre el trabajo de estos últimos se puede señalar que era un trabajo manual, rutinario y de mucha dependencia tecnológica, es decir fiel representación de la combinación trabajo vivo-de máquinas.

"mira cuando yo entré estaba en la parte de la línea de envasado, todo el día dale que te dale ponía el tarrito que contenía la caseína y una máquina que tenía una especie de brazo bajaba y le ponía la tapa, una tarea re pava, era aburrida había que hacer fuerza para no dormirse, porque parecía que estabas al pepe ahí la máquina lo hacía todo, imagínate 8 hs o más haciendo todo el día lo mismo" (Entrevistada N° 2)

"no puedes querer para tu vida trabajar 50 mil horas por 2 pesos, haciendo todo el día lo mismo, llega un momento que se te atrofia el cerebro de no usarlo (...)" (Entrevistada N°1)

"-Entrevistadora: ¿En qué parte estás trabajando?"

-Entrevistada: en la planta de envasado (...) no tiene mucha ciencia las máquinas hacen casi todo, es cansador porque estas todo el día de pie, pero más que eso." (Entrevistada N° 6)

El trabajo manual, rutinario y de poca calificación es llevado a cabo en su mayoría por mujeres. Numerosos autores he tomado en este trabajo que permiten explicar por qué en este tipo de trabajos prevalecen las mujeres, la explicación parece estar en que el Capital hace uso del proceso de socialización en donde a las mujeres se las "educa" para ser más delicadas, manuales y también dóciles; reconociendo estas aptitudes como "naturales" en ellas, se las contrata porque serían "idóneas" para este tipo de trabajo.

"en esta fábrica y me han dicho otras vecinas que en otras fábricas también pasa, esto de que contratan más mujeres porque es trabajo más fácil, más de hacer con las manos, más delicado y para esos trabajos las mujeres como somos más delicadas lo hacemos mejor, pero no significa que no podamos hacer otro tipo de trabajo, esa es una burrada que yo no sé quien inventó" (Entrevistada N°1)

Lo que hay detrás de esta "inocente" apropiación de las características "naturales" de las mujeres es el hecho de la discriminación por género, puesto que no son las mujeres las más "aptas" para hacer este tipo de tareas sino que muchas veces son las únicas que las quieren hacer, son los trabajos peores pagos, en peores condiciones, más aburridos, menos valorados socialmente y por lo tanto más precarios.

Las mujeres y más las mujeres pobres se ven obligadas a ingresar a estos puestos de trabajo puesto que son trabajos flexibles que les permite adaptarlo con el resto del trabajo que realizan en sus hogares, cuidar a sus hijo/as, limpiar el hogar, etc. Para muchas es el único tipo de trabajo al que pueden acceder, el mercado no les ofrece otra cosa.

“y si pero acá no hay mucha cosa más, por lo que yo he averiguado la mayoría de estas fábricas pagan poquísimo, después el tambo o la quinta ponele que paguen un poco mejor pero es más matador y para las mujeres lo otro que te queda es limpieza y ahí estas todo el día y tampoco hay mucho trabajo, por eso es que hay tantas mujeres trabajando, porque no les queda de otra.” (Entrevistada N°2)

Los y las trabajadoras que trabajaban en Schreiber también podían clasificarse en permanentes y temporarios, es decir que la zafralidad era algo común a lo que muchos trabajadores y trabajadoras debían enfrentarse.

“y, hay veces que hay más trabajo y hay veces que hay menos, eso depende de la demanda, hay veces que hay un pedido grande para sacar para venderle ponele a Brasil y ahí contratan más trabajadores porque no damos a vasto , pero ponele ese pedido es por tanto de miles de quesos o de leche en polvo, después que se cubre el pedido esos trabajadores ya no se precisan más, por eso los toman zafrales, algunos por tres mese o incluso por menos, depende que tan grande sea el pedido” (Entrevistada N° 5)

Nuevamente el tema de la demanda externa es quien determina cuanto se produce y por tanto cuantos trabajadores se necesitarán. Durante la zafra un número indefinido (según la demanda) de trabajadores comparten su tarea con los/las trabajadoras fijos/as.

Según las entrevistadas la mayoría de los trabajadores son zafrales, luego de la zafra queda un número reducido de trabajadores que en su mayoría son hombres y adultos. En contraposición la mayoría de los/las trabajadoras zafrales son mujeres jóvenes.

“-Entrevistadora: ¿ y los que entran qué tareas hacen?

-Entrevistada: y la mayoría está en la parte de envasado y algunos en la línea de producción, las máquinas producen a su máximo potencial y tienen que haber trabajadores que puedan responder a eso (...) (Entrevistada N° 5)

Las diferencias entre los y las trabajadoras zafrales con los y las permanentes es clara, mientras que los primeros realizan tareas de producción y envasado, los segundos en época de zafra pasan a convertirse en “encargados” y en ser los que enseñan la tarea a los/las zafrales.

La relación entre zafrales y permanentes es en esencia contradictoria, mientras que los primeros luchan por quedar fijos, los segundos luchan por no perder su trabajo. Parece justo decir que quien más beneficios saca de esta forma de contratación son los dueños del Capital puesto que, de los zafrales obtiene la mayor productividad porque quieren quedarse y de los permanentes aumentan su productividad para no perderlo.

La lucha entre zafrales y permanentes parece estar dada por dos causantes, la primera es el tema salarial,

“A demás otra cosa que hay es que vos zafrales ganas más y yo me imagino que para un viejo que hace años que trabaja en lo mismo no debe de ser nada lindo que un gurí gane lo mismo que vos” (Entrevistada N°1)

La segunda es esto que mencionaba en párrafos anteriores, la lucha por el puesto de trabajo

“ (...) ta` obvio que hay rivalidad porque quieras o no vos ves que el trabajador zafrales se esfuerza para quedar bien porque ta` está intentando quedar y obvio que al trabajador que está todo el año ahí le jode un poco porque aparte que aumenta el ritmo de producción tenés que trabajar más porque mira si tu encargado ve que el nuevo trabaja mejor que vos, eso es todo un tema, doble esfuerzo que ta` está bien porque cada uno tiene que hacerse cargo de su trabajo, por lo menos yo lo veo así.” (Entrevistada N° 5)

La lucha por el trabajo entre permanentes y zafrales vuelve a ser una distracción de la lucha de las/los trabajadoras puesto que todos ellos forman parte de la clase trabajadora. Entonces parece ser que son varias las distracciones que el Capital impone para camuflar la explotación de la clase trabajadora.

A su vez el hecho de que esta agroindustria esté constantemente tomando y reduciendo personal hace que sea difícil generar solidaridad de clase.

-Entrevistadora: ¿existe posibilidad de que pases de ser zafrales a fijo?

-Entrevistada: con eso le endulzan el oído a muchos, pero los que hace años que estamos sabemos que es todo cuento (...) porque al principio de la zafra siempre dicen que va a quedar gente para todo el año, que se va a tener en cuenta a los que trabajan mejor y los nuevos se desloman trabajando e imagínate.” (Entrevistada N° 1)

-Entrevistadora: y la empresa les advierte que no hay muchas posibilidades de quedar fijos

-Entrevistada: (risas) y no, pero el que ya trabajó varias veces siendo zafrales sabe que es así, aceptan porque necesitan el trabajo y por dos o tres meses tienen algo seguro, eso no es poca cosa acá y a demás les queda de experiencia, acá hay muchas fábricas y más o menos todas se manejan de la misma forma, algunos trabajan la zafra acá y después

buscan ya sea la zafra o quedar fijos en otra empresa y la experiencia les sirve.”  
Entrevistada N° 5

La promesa de la seguridad laboral aparece como un captor de mano de obra, sin embargo, la verdadera lógica de contratación es la de zafralidad reiterada, es decir se contrata al trabajador o trabajadora varias veces al año, cada vez que hay zafra y luego se lo manda al seguro de desempleo, en caso de que haya superado el plazo mínimo de tiempo en la empresa o en el peor de los casos se le rescinde el contrato.

El deseo de las y los trabajadores de ser fijo pasa por la seguridad, por saber que aunque el sueldo se reduzca es seguro y pasa también por los beneficios, si se contrata temporariamente la mayoría de los beneficios quedan excluidos. Por tanto, como ya se ha mencionado, la zafralidad aumenta las chances de la precariedad.

“es imposible, cómo crías a los gurises y qué futuro les das, mi pareja también trabaja y qué nos moriríamos de hambre todos apilados, porque nunca tenés seguridad, no sabes cuánto tiempo vas a tener trabajo seguro, es cansador, la palabra es cansancio de estas siempre en el aire de no poder proyectar un futuro” (Entrevistada N°1)

Lo que es precariedad para el trabajador o la trabajadora es flexibilidad para el capital. La posibilidad de incorporar mano de obra temporaria aumenta mucho las ganancias puesto que esta mano de obra es más barata, por un lado por la precariedad a la que se asocia, y por el otro, porque no hay “tiempo muerto”.

Silvia Federicci (2013) plantea que las y los trabajadores trabajan casi exclusivamente por su salario, para obtener los medios necesarios para su subsistencia. El salario de las trabajadoras entrevistadas es en todos los casos un salario bajo, que según ellas, no alcanza para mantener a una familia.

“lo único malo es el sueldo, date cuenta que por 8 horas ganas 6 mil y algo de pesos y si le sumas las horas de viaje, estas todo el día afuera, igual ya me dijeron todas mis compañeras que para las mujeres en la zona no hay nada mejor pago” (Entrevistada N° 4)

“ y yo creo que hay dos cosas una es que ta` la mujer es más delicada y por eso le resulta más fácil hacer ese tipo de tareas en comparación con la de los hombres y otra son los sueldos, acá los sueldos de un peón de producción es muy bajo, yo no sé` pero ponele que en la mano te queden unos 8.000 \$ que para un hombre no le alcanza para mantener una familia, en cambio para una mujer, para ayudar en la casa es algo de plata y ta` lo otro es que la mayoría como te decían son zafrales y un hombre que mantiene una casa busca algo primero mejor pago y después que sea algo seguro, sino el resto de los meses qué hace” (Entrevistada N° 5)

Las mujeres entrevistadas, todas ellas, manifiestan que si bien el salario es bajo, muy bajo, en la zona no hay un trabajo que pague mejor a las mujeres. También marcan la diferencia entre salario de hombre y salario de mujer, a igual cantidad de dinero, para el hombre sería poco pero para la mujer estaría bien, ya que todas ellas consideran que el salario de la mujer es secundario o complementario al del hombre. Lo que da cuenta de la autopercepción que tienen de sí mismas y del resto de las trabajadoras.

El sistema patriarcal se ha readaptado a la necesidad del capital de la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, ha impuesto una subjetividad femenina tan abnegada, tan subordinada que, como pasa en Schreiber Food, aún con una mujer y un hombre trabajando las mismas horas, realizando las mismas tareas y ganando igual salario, las mujeres entrevistadas plantean que el trabajo del hombre es el "principal" y el de la mujer "secundario" o de ayuda.

"sí, es más las mujeres trabajan más que los hombres porque las quintas y las fábricas piden más mujeres que hombres

-Entrevistadora: sí, ¿por qué crees que pasa eso?

-Entrevistada: es lo que te decía yo hoy, un hombre que por lo general mantiene a la familia, no puede andar trabajando un mes y otro no porque ¿con qué vivís? O sea no vivís trabajando todos los días imagínate, el hombre necesita tener un trabajo estable

-Entrevistadora: y ¿las mujeres no necesitan tanto un trabajo estable?

-Entrevistada: lo que pasa que el rol del hombre siempre ha sido el de traer la plata a la casa, si la mujer trabaja es para tener otra entrada pero no fija, la mujer tampoco tiene muchas opciones más". (Entrevistada N°1)

Entrevistada: la van piloteando, la van llevando, no se para un hombre es poco, para una mujer es plata

En todos los casos, las entrevistadas son mujeres que tienen parejas y que a su vez estas también trabajan, es interesante incorporar la mirada de las situaciones de las mujeres jefas de hogar o solteras, sobre este tema se les consultó a las entrevistadas, específicamente del trabajo de estas mujeres en Schreiber, a lo cual respondieron:

"ta' digamos que yo cuento con mi pareja, las mujeres que son solas yo no me quiero ni imaginar cómo deben de sentirse(...) acá hay mujeres que vienen con 150 pesos al día, se la rebuscan, los hijos comen en el comedor, van al club de niños y le dan la merienda y ella, pobres, hay veces que da lástima, a la hora de la comida en la quinta o en la fábrica, que viste que por el trabajo pesado necesitas comer bien, algo solido, porque te caes desmalladla sino, llevan pan con membrillo y mate, cosas así, te juro que te da lástima. Es

que por los sueldos que nos pagan, donde tengas que pagar a una niñera para que te los cuiden ya está se te fue el sueldo, pero es que a veces no te queda otra o salís a trabajar o te quedas con ellos a morirte de hambre." (Entrevistada N°1)

Estos relatos pueden ser un buen ejemplo de que hay ciertas continuidades del orden establecido por el sistema capitalista en donde existe diferenciación de "roles" entre el hombre y la mujer.

"(...) eso es una cosa que viene de hace mucho tiempo, o sea está cambiando pero un poco sigue siendo así, hoy en día son pocas las familias que les alcanza para vivir con el sueldo solo del hombre, por eso la mujer sale a trabajar, pero es sabido que el sueldo siempre es menos porque, date cuenta que la mujer siempre trabaja menos horas porque tiene que cuidar a los gurises y eso, no se

-Entrevistadora: yo estuve leyendo la entrevista que tuvimos sobre tu trabajo, ¿vos trabajabas 8 hs verdad? ¿Cuántas trabaja S(la pareja)?

-Entrevistada: las mismas, pero no sé cómo explicarte... es distinto, el hombre gana más y es como que el trabajo es cosa de él, yo doy una mano y a la inversa, la casa, llevarla al día, cuidar a los gurises es cosa mía, pero él me ayuda, pero todos sabemos que la madre es madre y tiene que cuidar a sus hijos, no se siempre fue así... ¿me entiendes lo que quiero decir?" (Entrevistada N°2)

"(...) no, no, lo mío es mío y lo de él es de él pero él sigue siendo el que paga las cuentas, la comida, yo soy la que le compro todo a Facundo, vestimenta, las cosas que precisa ahora para el liceo, todas esas cosas y después me pago todas mis cosas, mi ropa, mi salidas, es que no me da para mucho más tampoco, si tuviera que mantener a la familia no me da tendría que buscarme otra cosa, mi sueldo no me da para nada" Entrevistada N°3

Considero que estos fragmentos de entrevistas son esclarecedores de como el capital y el patriarcado se las han ingeniado para configurar un nuevo tipo de mujer, mujer que considera que sigue siendo la única responsable de las tareas del hogar, las cual las vive como algo natural, inherente al hecho de ser mujer (la ayuda, la sumisión, la entrega, entre otras). Estas cualidades "naturales" que a las mujeres se les ha impuesto por años se extienden de los cuidados del hogar a la esfera del mercado de trabajo, así las mujeres se reconocen como una ayuda a sus parejas generando recursos complementarios.

Parece justo decir que estas cualidades de las mujeres "moldeadas" por el patriarcado se plasman y se potencian en su trabajo. El hecho de que por ser mujeres se las contrate en trabajos "menos" calificados y más precarios reafirma la idea de que las mujeres, para el

sistema productivo, parecen tener "menos" valor, lo que se corresponde con la idea de que el valor de la mujer estaría en el ámbito la reproducción.

Si bien el trabajo de las mujeres en esta agroindustria se puede considerar precario, aparece en el discurso de ellas la valorización del trabajo y el deseo de acceder a éste. Creo que esto tiene que ver con esta desvalorización impuesta constantemente a las mujeres, sumado a la desvalorización del trabajo reproductivo, las mujeres reproduciendo el discurso de que valen "menos" en lo que tiene que ver con la producción, se sienten afortunadas de poder ingresar al mercado de trabajo, aunque sea en condiciones de precariedad.

"yo toda la vida me sentí muy poca cosa y al tiempo de casada quise volver a trabajar, para sentirme útil y empecé a trabajar en la quinta (...) (hablando sobre el salario) es eso y es a la vez, no sé, es como que te da un sentido, aunque te exploten, servís para algo, no estás ahí para criar sebo, yo me quejo cuando tengo que ir a trabajar, pero si paso muchos días en mi casa sin hacer nada también me aburro, como ahora (risas)" Entrevistada N° 1

Entrevistada N°6, antes de entrar a trabajar en Schreiber Food:

"y si ya tengo 42 años, estoy cansada ya, o sea no cansada pero a veces pienso, se te va la vida, cuando te quieres acordar se te va la vida, y miro para atrás y lo que hice fue criar hijos nada más, porque después otra cosa... y a veces veo mujeres que tienen su jubilación y yo pienso, yo voy a vivir la vida al pedo, porque no me voy a jubilar de nada"

"no sé, te eleva el autoestima, como que te sentís útil, pero no útil en el sentido de que antes no hacía nada porque ta` yo hacía otras cosas, pero colaboras con la economía porque antes tenés que pedir la plata para tal cosa, ahora sí me la quiero gastar en chicles salió de mi lomo y es diferente, yo pasé de levantarme a las 9 de la mañana a las 6 y sin embargo me levanto con más ánimos, me motiva más, se siente como algo útil porque yo pasé de una etapa de estar pendiente de las chiquilinas y todo lo que conlleva eso que es una responsabilidad única también a pasar cuando ya habían crecido un poco, como que se acható todo y te sentís menos útil, me parecía y ta` como que el trabajo te devuelve un montón de cosas, esas que te digo" Entrevistada N°3

En cuanto a la reproducción, las mujeres entrevistadas continúan auto- percibiéndose como las encargadas del hogar, aún cuando trabajan. Como ven su trabajo secundario y de ayuda a su pareja, ven que ellas son las responsables del hogar y la ayuda de los hombres en las tareas reproductivas se equipara a la ayuda que ellas hacen a su pareja trabajando en el mercado. Sería una especie de pacto solidario intra familiar aún sostenido en la división sexual del trabajo, pero con la innovación de que los hombres comienzan paulatinamente a hacerse cargo de algunas tareas del hogar y del cuidado. Como se vio en el capítulo dos, es

justo decir que no se corresponde la salida masiva de la mujer al mercado de trabajo con el incremento de la responsabilidad del hombre en la reproducción.

Por otro lado mucho menos parece ser que, la salida de la mujer al trabajo y esta concientización del hombre sobre las tareas del hogar rompan con la división sexual del trabajo, sino más bien, lo que parece estar dándose, al menos en el caso de estas mujeres, es una readaptación de los roles, flexibilizándose y reorganizándose para poder afrontar las necesidades de la familia, lo que se traduce en fin, en la adaptación a las necesidades del capital.

-Entrevistadora: y ahora trabajando en la fábrica como haces ¿sos vos la que hace las cosas de la casa?

-Entrevistada: si, quien más si no, N (pareja) me ayuda, claro está, pero yo soy la que hace de comer y limpio

-Entrevistadora: ¿por qué crees que sos vos y no é si los dos trabajan?

-Entrevistada: porque el hombre y... es un poco inútil para esas cosas (risas), prefiero hacerlo yo porque me cocina y me deja un enchastre que ni te cuento (risas)" (Entrevistada N°3)

"-Entrevistada: si, pero si las cosas no funcionan, si se pone bravo con los gurises, la que va a dejar de trabajar voy a ser yo

-Entrevistadora: ¿por qué?

-Entrevistada: por lo que gano y porque él es el que trabaja de verdad

-Entrevistadora: ¿Cuál sería la diferencia entre un trabajo de verdad y tu trabajo?

-Entrevistada: esa, que ta` que es una actividad más mía pero no es el sustento de la familia, no pagamos las cuentas con eso, ni nada, va (risas)" (Entrevistada N°6)

"-Entrevistadora: a vos te parece que si la mujer trabaja ¿las tareas tengan que ser compartidas?

-Entrevistada: yo creo que sí, ta` hay cosas que solo las mujeres sabemos hacer bien, si pones a un hombre a lavar el baño, pobre de vos, te va a quedar todo sucio, yo soy muy quisquillosa pa` esas cosas pero hay cosas que si pueden hacer, ahora claro si vos no trabajas no vas a pretender que él te venga y te haga la comida después de 8 horas trabajando, eso ya es de mala." (Entrevistada N° 2)

(Sobre las tareas del hogar): "generalmente yo, o sea el almuerzo casi siempre es él el que calienta la comida porque yo hago de cenar y lo que queda, queda para el otro día, si miti

miti porque él me ayuda, se repartió bastante bien (...) la limpieza soy yo, pero son locuras mías no más, nunca lo analicé porque yo pero ta` pienso que es como aquel es el que aporta ta` está en la cabeza de una "vos tenés que limpiar" más o menos es para equiparar las tareas (...) si, ta la limpieza a fondo digamos, la de todos los días ta` pero la de fondo le corresponde a la mujer, no sé si es corresponde la palabra, pero ta` como que siempre es la mujer la que se encarga por esto que te decía" (Entrevistada N°3)

Las mujeres entrevistadas hacen suyo el discurso aceptado socialmente de que el trabajo productivo genera más valor que el trabajo reproductivo y éste lo perciben como un "trabajo" por amor, una elección en sus vidas. Aparece la contradicción de sentirse libres al elegir hacerse cargo del cuidado, a la vez que no logran percibirlo como un mandato "invisible" que las pone en esa posición. Por un lado, valoran esas tareas y por el otro, hacen eco de la desvalorización de la reproducción, queriendo acceder al mercado de trabajo por el salario, pero también por el "sentido" que les da a su vida.

"Entrevistadora: entiendo ¿vos en qué sentís que sos más libre ponele en comparación con tu madre o tu abuela

Entrevistadora: y me siento un poco más libre sí, porque ta` si bien yo quedé embarazada sin buscarlo, de rebote digamos, yo pude decidir quedarme a cuidar a mis hijos, criarlos y no por eso siempre fue sumisa, siempre hice lo que quise, siempre tuve mis amigas, siempre Salí para donde quería ta` digamos mi marido me permitió poder quedarme en mi casa porque yo quise no porque me obligo mi madre y mi abuela trabajaban desde que eran gurisas mi madre siempre trabajo, pasaba de un trabajo a otro para comprarnos las cosas a mi hermano y a mí y también nos crió prácticamente sola porque mi padre trabajaba afuera, nunca pudo ir a un acto nuestro o llevarnos a pasear, eran otros tiempos, pero yo me siento afortunada de poder criar a mis hijos

Así "renunciar" a estas tareas de las que "naturalmente" son las encargadas, genera en las entrevistadas sentimientos de angustia y frustración al sentir que no están cumpliendo con su "rol" de mujer. La contra cara del deseo de acceder al mercado de trabajo viene dada por la culpa, principalmente de "descuidar" a los/las hijas/os.

"Es lo más difícil para mí, no sé como que costó, yo sé que me estoy perdiendo muchas cosas de Facundo que con las otras más grandes las viví y con el no y a su vez veo que aquel está como ganado terreno porque pasa más tiempo con él, las gurisas por ejemplo no son tan apegadas a el padre pero Facundo sí, lo veo más pegado y ta` es una realidad el tiene más flexibilidad en el trabajo que yo y al médico, al liceo siempre va el, lo que pasa es que las reuniones la ponele a un horario que yo imposible que pueda ir y los doctores la mayoría de las veces también, eso es algo que yo destaco de él porque antes no sabía ni lo que era el médico, pero se adaptó bien." (Entrevistada N°3)

"-Entrevistadora: ¿cómo estás haciendo con los chiquilines y las cosas de la casa?

-Entrevistada: nada, ya están más grandes, cuando llevo los ayudo a hacer los deberes y hago la comida y dejo para mañana llevarme, ellos comen en la escuela como es ahí nomás no tienen peligro de calle ni nada, igual me da un poco de cosa (...) porque es como desatenderlos, porque no es lo mismo, antes estaba yo todo el día ahora tienen que llegar y calentarse la comida, algunas veces hacen los deberes solos y Nicolás le lleva la comida a la abuela.

(...) un poco sí, ya te digo hace unos días M(hijo) se enfermó, una gripe, y yo que ta` soy nueva, no puedo pedirme días, tuve que ir a trabajar igual y se me partió el corazón, obvio le pedí a Graciela que me lo vichara, yo sabía que quedaba en buenas manos pero igual así estaba en el trabajo y no podía dejar de pensar en él y encima tengo una encargada bastante amargada que me decía, dale, qué pasa hoy, estas distraída, a la legua se nota que no es madre" (Entrevistada N°6)

Considero que es necesario hacer una lectura de la vida de estas mujeres, mirada desde el lado de la multiplicidad de actividades que realizan: trabajan (8 horas diarias como mínimo), se dedican al cuidado de los hijos y a realizar las tareas del hogar. Parece que la mujer, al menos estas, tendrían que ser un especie de "super mujer" para poder afrontar todas estas tareas, ella lo manifiestan en sus relatos, "hacer malabares" y claro está que no a todas las tareas les podrá dedicar el mismo tiempo, por lo que aparece, como mencione en párrafos anteriores, la angustia de "descuidar" alguna de las tareas que le "corresponden". Así mismo, se espera de las mujeres que realicen todas estas tareas siempre alegres, dispuestas y regocijándose de ser mujeres que "todo lo pueden" por lo que el valor de una mujer visto desde la sociedad e incluso desde propios pares, pasa a estar fijado según la mayor o menor capacidad que una mujer tenga de hacer estas tareas y la calidad con la que las haga.

"todas las mujeres somos un poco así, para ser mujer tenés que ser así, como te decía toda tu vida es buscar el equilibrio para hacer las 500 cosas al día que las mujeres hacemos."  
Entrevistada N°3

Con la multiplicidad de tareas que estas mujeres trabajadoras de la agroindustria realizan en su vida cotidiana es bueno pensar si tienen espacios para dedicarse a sí mismas y cuáles serían.

" si yo creo que sí, no sé si justa o injustamente, si lo tendremos incorporado como mujeres pero creo que es una habilidad de la mujer de generarse esos espacios, la mujer que quiere lo hace, ta` tenés que andar haciendo malabarismos con las horas, pero creo que sí, yo al menos sí, no te voy a decir todos los días y ta` bueno ese día no estará la casa súper limpia y no se cenará una comida tan extravagante, tomarán yogurt o comerán fruta, yo creo que es un tema de quererse uno también, de valorarse, si vos no haces cosas para vos, para

estar bien, nadie las va a hacer por vos y tampoco es sano porque si vos no estás bien no vas a dar lo mejor de vos ni en tu casa, ni en el trabajo, no sé. Yo cuando empecé a trabajar me enloquecí un poco con tener todo listo, todo limpio y me olvide de mi, de hacer las cosas que me gustaban, ta` después entré a yoga y me hizo darme cuenta de esto, de que hay cosas que uno tienen que decir ¿qué vale más mi salud o qué la casa esté limpia? Y ahí fui aprendiendo, además si vos no limpias cuando la mugre se los coma seguro que agarran el plumero (risas)" (Entrevistada N°3)

"a si, la verdad es que no muchos, llego cansada como te decía, igual voy a ver a mis nietos, casi todos los días, voy a la casa de alguna vecina, me gusta cocinar y siempre hago algo por si alguien viene, no sé no mucho más que eso (risas)

Entrevistadora: son un montón de horas, así que después de trabajar no llegas tan cansada y te dan las energías de hacer otras cosas

Entrevistada: a veces, ya te digo hace un tiempo me duele mucho la cabeza, me tomo perifar migra pero ya no me hace nada, estoy por ir al médico pero estoy segura que es por el ruido de las máquinas y por la visa, los años no vienen solos (risas)

Entrevistadora: yo te pregunto ¿qué espacios tenés para vos? Quiero decir ¿qué cosas haces que te hacen sentir bien, que haces porque te gusta, solo porque querés ¿tenés esos espacios?

entrevistada: ahora que los hijos están grandes si, un poco más, no muchos porque me canso más, antes todo era más sacrificado porque con hijos chicos no te da el tiempo para nada, ta` decir que yo estaba en la casa y los podía atender (...) es distinto, estaba en casa, ta` tenía que ayudar a mi marido en el tambo, pero me hacía un tiempo para cocinar y limpiar, esa es otra cosa que el tambo te da y la fábrica no, tus tiempos, no sé si me explico yo soy media rural para hablar (risas) (...) claro que en la fábrica vos tenés un horario fijo, no lo podés cambiar, en el tambo vos te manejas mejor." (Entrevistada N°4)

Varias de estas mujeres manifiestan que en el trabajo han encontrado a un grupo de pares, de amigas y que eso representa algo positivo del trabajo, es sabido que por el contrario, la mayoría de las veces el hogar se torna para las mujeres un espacio solitario. La posibilidad de encuentro con otras mujeres que también comparten alguno de sus problemas, puede convertirse en "espacios de liberación" para las mujeres, liberación de sus responsabilidades, de su rutina y tal vez un reconocimiento de que su situación en el hogar y en el trabajo, no se da solo para ellas, sino que también se da en otros casos.

". A mi esa es otra cosa que me encanta de mi trabajo, está buenísimo porque conoces a otras personas, otras cosas y realmente a mí me gusta, yo estoy choca con el trabajo, no tan chocha con el sueldo pero bue`" Entrevistada N°3

“yo hice buenas amigas ahí que hasta ahora nos seguimos juntando, una va a ser la madrina de (hijo) (...) vos date cuenta que yo pasaba más tiempo con ellas que con mi familia, son 8 horas, seis días de la semana la mayoría de las veces, es mucho lo que se comparte (...) la mayoría ahí somos madres y esposas, todas saben lo duro que es, esto que hablábamos, trabajar y después llegar y empezar de cero, te sentís que compartís más, que no sos la única, lo decís y te entienden. Si me preguntás qué es lo que más extraño del trabajo, te digo sin dudas a mis compañeras, parecerá bobo pero ahora me siento más sola, obvio tengo a mi madre y a mi cuñada, pero no sé, no es lo mismo (Entrevistada N°2)

## Capítulo 5:

### Reflexiones finales

---

Dada las características exploratorias de esta investigación, han quedado por fuera numerosos elementos que enriquecerían la comprensión de la realidad que viven las mujeres trabajadoras de Schreiber Food. Por esto es necesario decir que las siguientes reflexiones son simplemente algunas ideas para seguir pensando sobre esta temática.

Creo que esta investigación ha dado cuenta de que, más allá de que a primera vista en la empresa Schreiber Food pueda pensarse que el trabajo contempla la perspectiva de equidad de género, ya que no se hacen distinciones por sexo puesto que las mujeres están en todos los puestos de trabajo (también en puestos jerárquicos), una vez que uno hace la lectura de por qué se contratan más mujeres y se encuentra con el hecho de que esto responde a que el tipo de empleo que ofrece es sumamente precario, rutinario, manual, zafral, etc, puede concluir fácilmente la desvalorización que se les hace a estas mujeres trabajadoras y que la empresa se hace para sí de la discriminación de género por lo que utiliza a las mujeres ya que estas representan una mano de obra más barata a la que puede explotar.

El tipo de trabajo ofrecido a estas trabajadoras reafirma una subjetividad presente en las mujeres impuesta por el patriarcado de desvalorización, lo cual se corresponde con el hecho de que a las mujeres históricamente en el capitalismo se las ha colocado también en un lugar sumamente dejerarquizado y devalorizado al “convertirlas” en las encargadas de la reproducción, entendiendo que la reproducción no genera valor.

Las mujeres trabajadoras de Schreiber Food, podría decirse, se encuentran en un péndulo en donde el balanceo va desde el acceso al trabajo visto como un trabajo sin mayor valor a un trabajo en el hogar reconocido socialmente también sin valor. Quiero decir con esto que las alternativas en la agroindustria para las mujeres no parecen ser muchas y el debate que se ha dado sobre el hecho de que, el ingreso de las mujeres al mercado laboral podría generar cierta emancipación que las liberaría, por lo menos en este caso, parece muy difícil que se dé.

Creo que el trabajo no es liberador, ni para hombres ni para mujeres, en la medida que ser trabajador o trabajadora simplemente te sitúa dentro de un acuerdo de explotación, escrito por el Capital.

Lo que no quiero decir es que el orden de género imperante en el sistema capitalista, no se esté erosionando, es más creo que este se está readaptando a los cambios que también se están dando en el capitalismo y es algo lógico, en todo este trabajo he reiterado que uno se vale del otro, así que si alguna de las partes cambia, tiene sentido que la otra también lo haga.

La forma en cómo estas mujeres accedieron al mercado de trabajo ha dado cuenta que la estructura patriarcal se ha reconfigurado, hoy en día las mujeres son explotadas al interior de sus hogares por sus propias parejas y en el exterior por el mercado de trabajo.

Parece que es justo decir que, quién más se ha beneficiado del acceso de las mujeres al mercado de trabajo ha sido el capital, puesto que consigue de las mujeres, ya no solo trabajo reproductivo gratuito sino que las hace trabajar en los peores trabajos por sueldos miserables.

Pese a lo dicho, considero que, si bien el caso de Schreiber Food es fiel representación del hecho de que el trabajo precario ofrecido a las mujeres potencia esa subjetividad abnegada, pasiva, que ayuda al capital a obtener infinidad de trabajo de ellas a cambio de menor valor; considero también que el trabajo para estas mujeres ha generado cierta autonomía respecto de sus parejas, a la vez que les ofrece un espacio de encuentro con otras mujeres, en donde se podría desarrollar cierta reflexión sobre sus vidas. En un mundo capitalista sin un salario las mujeres no podrían ni siquiera soñar con la autonomía, en la medida que son económicamente dependientes, y sin autonomía sería sumamente difícil luchar contra las desigualdades que sufren.

Dicho esto, también es justo decir que, como aparece en los relatos de las trabajadoras de esta agroindustria, los tiempos en que las mujeres tendrían para pensar proyectos de vida alternativos, para luchar por la equidad de género, para luchar por la mejora de sus

condiciones de vida, parecen ser sumamente reducidos, puesto que las mujeres como vimos tienen una multiplicidad de tareas que afrontar día a día. La cotidianeidad repleta de tareas hace que, como manifiesta una de ellas, estén tan ocupada que ni les dé tiempo para pensar.

Considero que, para que el trabajo se transforme en una potencialidad de cambio, es necesario que las mujeres accedan a un trabajo digno así como una repartición equitativa del trabajo reproductivo entre hombres y mujeres.

Esto en Schreiber Food no se daba y por el contrario las mujeres eran doblemente explotadas por el capital y por el patriarcado.

Creo, (y agradezco por ello a todas aquellas autoras feministas con las que he aprendido en este trabajo), que la liberación verdadera de las mujeres solo puede darse en la medida que la lucha sea doble, contra el capital y contra el patriarcado y que el trabajo puede ser una herramienta para "romper las cadenas" pero sinceramente no creo que el tipo de empleo que ofrece una agroindustria transnacional como Schreiber Food pueda permitirle a las mujeres rurales uruguayas ni siquiera pensar en esta lucha, por el contrario creo que la consolidación del capital en nuestro país empeora las condiciones materiales y subjetivas de todos los trabajadores, pero especialmente de las mujeres.

Agradezco infinitamente a las mujeres que conocí durante este maravilloso proceso, hace un par de años por recibirme en sus hogares y mostrarme sus vidas, y hace un par de meses por permitirme reflexionar sobre éstas.

Solo espero poder haber dado cuenta de sus experiencias con total autenticidad y respeto, pues en definitiva es lo mínimo que puedo hacer después de todo lo que aprendí con ustedes.

Si he de hablar, que de mi boca no salgan nudos,  
que salgan puentes.

Si he de mirar, que de mis ojos no salga niebla,  
que salgan lunas y soles.

Si he de oír, que mis oídos no escuchen ecos,  
que escuchen corazones.

M u j e r A r b o l

A l e j a n d r a B a l d r i g h

## Bibliografía

---

ANTUNES R. "¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo" 1995

ANTUNES R. "Los sentidos del trabajo, Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo" 2005

AZAR, ESPINO Y SALVADOR "Cambia el comercio, la producción y el trabajo: ¿Cambian las relaciones de género? El caso del sector lácteo uruguayo" 2008

ARBELETCHÉ, COPPOLA Y PALADINO, "Análisis del agro-negocio como forma de gestión empresarial en América del Sur: el caso uruguayo" 2012

BENELLI G. NARBONDO I. "Radiografía del Agro- negocio Sojero uruguayo" en Revista Alter-nativa- Revista de Estudios Rurales N° 1, Montevideo 2014

BERDIA A. "Vida cotidiana: Categoría central para el abordaje profesional" en Revista Frontera, N° 5, 2009

BIHR A. "La crisis de la sociabilidad" en Revista Herramienta N° 14, Bs. As.

BIHR A. "Los desafíos actuales del movimiento obrero" en Revista Herramienta N° 9, Bs. As. 1998

CALVO "Atlas socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay. Desigualdad de Género en Uruguay" Fascículo 5, 2014

CEPAL, "Informe Regional sobre el Examen y la Evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe" 2015

CHEISNAIS F. "Notas sobre el momento actual del capitalismo (primera parte)" en Ediciones Herramienta online, 2015.

DA SILVA G. "Agroindustria e globalizacáo: O caso da laranja do Estado de Sao Paulo" en Josefa Salete Barbosa Cavalcanti (org.) Globalizacáo, trábaho, meio ambiente, Editora Universitaria UFPE, Recife. pp 221-258. 1999

- ESPINO A. "Trabajo y género: un viejo tema, ¿nuevas miradas? 2011
- FEDERICI, S. "Revolución en punto cero Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas" Edit. Traficante de Sueños, 2013
- GIARRACA N. (compiladora) "¿Una nueva ruralidad en América Latina?" Buenos Aires: CLACSO, 1999
- HARMAN, C. "Mujer y capitalismo: de la opresión a la liberación"." En Revista Socialismo Internacional, Nº 23, 1984
- HARTMANN, H. "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo" en Zona Abierta, nº 24, pp. 85-113, 1980
- HARVEY D: "Condição Pós- Moderna. Una Pesquisa sobre as Origens da Mudança Cultural, Editorial Loyola", 8ªedición, San Pablo, 1999
- HELLER A. "Sociología de la vida cotidiana" Ediciones Península, Barcelona, 1970
- HIRATA H. "Relaciones sociales de sexo y división del trabajo. Contribución a la discusión sobre el concepto trabajo" En Revista Herramienta Nº 14. Bs. As. 2000
- INGOLD M. "Campo Travieso: Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en Uuguay" Tesis de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. FCS, Universidad de la República. 2009
- KOSIK K. "Dialéctica de lo Concreto" Edit. Grijalbo, Madrid, 1969
- LEMA S "El proceso de transferencia de las políticas sociales del Estado a organizaciones de la Sociedad Civil, en el Uruguay en la década de los 90" 2003
- LÓPEZ, M- CASTRILLÓN "Teoría económica y algunas experiencias latinoamericanas, relativas a la agroindustria" 2007 Edición electrónica gratuita. Texto completo en [www.eumed.net/libros/2007b/304/](http://www.eumed.net/libros/2007b/304/)
- LUKÁCS G. "Ontología del ser social: El trabajo". Ediciones Herramienta. Buenos Aires, 1984.
- MARX K. "El Capital, Libro I", 1867.
- MARX K. "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Grundrisse, Siglo XXI, Bs As, 1973

MARX K. "El dieciocho Brumario de Luis Bonparte (1852)" En: K. Marx e F. Engels (1973): Obras escogidas. Moscú, Ed. Progreso. Tomo I. pp. 408-498.

MARX C. ENGELS & FRIEDRICH "El manifiesto comunista" Buenos Aires, Edit. Herramienta Ediciones, 1848

MIDAGLIA C. ANTÍA. "La izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?" 2007

PAOLINO C. MONDEL M "Especialización agrícola y agroindustrial en Uruguay: ¿maldición o bendición?" 2012

PASTORINI A. "Las políticas sociales y el Servicio Social ¿instrumento de reversión o manutención de las desigualdades? En la naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Edit. Cotéz, San Pablo, 1998

PIÑEIRO D. "Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias" 2011

PIÑEIRO D. "Caracterización de la producción familiar" 2011

RECIO A. "Precariedad laboral: reversión de los derechos sociales y transformación de la clase trabajadora Sociedad y Utopía". Revista de Ciencias Sociales nº 29 abril pp 273-291, 2007

RIELLA A. y TUBIO M. (Compiladores.) "Transformaciones Agrarias y Empleo Rural. UER. Universidad de la República. Montevideo" 2001

ROSSI V. La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya, en Revista NERA – AÑO 13, Nº. 16 – JANEIRO/JUNHO DE 2010 – ISSN: 1806-6755 2013

Revista de Ciencias Sociales Vol. 26 - N.º 32 "Cambio recientes en la Sociedad Rural." 2013

SARTRE JP. "Crítica de la Razón Dialéctica". Editorial Losada, Segunda, 1970.

TAKS J. "Modernización de la producción lechera familiar y las percepciones del ambiente físico y social en el sudeste de Uruguay" 1999

TODARO Y YÁÑEZ "El trabajo se transforma, Relaciones de producción y relaciones de género" Santiago, 2004

TSAKOUMAGKOS P.- BENDINI M. "Modernización agroindustrial y mercado de trabajo, ¿flexibilización o precarización? El caso de la fruticultura en la cuenca del río Negro, en Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo, Nº 12 año 6, 2000

VASAPOLLO L. "La precariedad como paradigma de la reestructuración capitalista en la fase de la crisis estructural." 2007

VERDERA V. "Trabajadores a domicilio en el Perú. Cuestiones de Desarrollo" Lima 1998

#### FUENTES ESTADÍSTICAS

INMUJERES "Evolución de los Indicadores de Género en el período 2009-2013" 2013

INMUJERES "Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay" 2013.

#### PÁGINAS ONLINE CONSULTADAS

<http://perspectivadesdelsur.blogspot.com/2013/06/quien-es-quien-en-el-agro-uruguayo.html> - 25/04/2015 17:01

<http://www.lr21.com.uy/economia/398097-dos-empresas-extranjeras-se-instalan-en-san-jose>

[http://www.fao.org/agriculture/dairy-gateway/la-cadena-lactea/es#.VXYe4dJ\\_NHw](http://www.fao.org/agriculture/dairy-gateway/la-cadena-lactea/es#.VXYe4dJ_NHw)